

La palmera de Deborah, por Moisés Cordovero

Capítulo I

El hombre tiene el deber de imitar a su Creador, pues fue hecho a su imagen y semejanza¹ según el secreto de la Suprema Forma. Y la imagen y semejanza con el Supremo se concentra ante todo en los hechos, pues si la semejanza humana se limita a la apariencia corporal y prescinde de los hechos ultraja a la suprema Forma². Por ello, del hombre que se asemeja a la Forma sólo en el cuerpo está dicho: *Sus hechos son despreciados por la hermosa Forma*. ¿Qué valor puede tener un hombre parecido a la suprema Forma en sus miembros corporales si sus hechos no guardan ninguna semejanza con los de su Creador? Así pues, lo propio del hombre es imitar los actos de la suprema Corona³, en la que están contenidos los trece atributos⁴ más elevados de la misericordia, como lo indican los siguientes versos:

¿Quién es semejante a Dios?
¿Acaso no soporta las iniquidades
producidas por el remanente de su heredad al transgredir (la ley)?
Y sin embargo no permanece enojado para siempre,
sino que en su misericordia
tendrá de nuevo compasión de nosotros
y sepultará nuestras iniquidades:
Arrojarás a las profundidades del mar todos nuestros pecados
te mostrarás fiel con Jacob y misericordioso con Abraham,
como juraste a nuestros padres en el pasado⁵.

Estos trece atributos, que ahora expondremos, son propios del hombre.

Primer atributo: ¿Quién es semejante a Dios?

Se refiere al Santo, Bendito sea, como a un Rey paciente que soporta los ultrajes hasta un punto que sobrepasa la comprensión humana. En cuanto al alcance de su mirada, nada se escapa a su providencia.

Sabe que el hombre nunca deja de existir, pues jamás le faltan los flujos que le nutren y que recibe en virtud del poder divino. Así es, ningún hombre que haya pecado contra Dios ha dejado nunca de recibir la afluencia divina, que al ser vertida en él lo habilita para existir y le permite mover sus miembros. Aunque llegue a pecar, ese poder no se alejará de él, pues el Santo, Bendito sea, soporta el ultraje y le continúa autorizando a mover sus miembros, a pesar de que el hombre haya usado de ese poder perversamente, ofendiendo al Santo, Bendito sea. Y el hombre no puede decir que Dios es incapaz de detener esa afluencia, pues está en poder de Dios consumir de inmediato la mano o el pie del pecador con sólo pronunciar la palabra “instante”⁶

¹Gen. I, 26

²צורה עליונה (tzurah elyonah). Este modo de referirse a la divinidad le permite a Cordovero definir a Dios como causa de las causas, forma suprema que contiene potencialmente la totalidad de lo creado y lo no creado

³כתר עליון (keter elyon). Cordovero establece una identidad entre la forma suprema y la corona suprema, identidad que se sostiene en la concepción cabalística de la sephirah de la corona.

⁴Ex. XXXIV, 6-7, Zohar 131b

⁵Miq. VII, 18-20

⁶Ber. 7a

como hizo con Jeroboam⁷. Y estando en su poder detener el flujo divino, podría haber dicho: “El que peca contra mí que lo haga bajo su propio poder, no según el mío”.

Debes saber que con el pecado el hombre reniega de Su bondad, queda preso por la iniquidad, derrama Su poder y desprecia Su bondad, humillando con ello a Dios, que soporta el ultraje más allá de las palabras. Por eso los ángeles, sus ministros, se refieren al Santo, bendito sea, como a un rey paciente. Y este es el significado de las palabras del profeta: “¿Quién es semejante a Ti?, es decir: “Tú, Dios bueno y misericordioso, con poder para vengarte y castigarnos por nuestras faltas, eres sin embargo paciente y soportas el ultraje hasta que el hombre se arrepiente”. Entiende que esta es una virtud que el hombre debiera hacer suya, a saber, ser paciente y soportar el ultraje, y no dejar nunca de hacer partícipes de su bondad a los que le ofenden

Segundo atributo: Que soporta las iniquidades

Esta cualidad es aún más grandiosa que la anterior. Es sabido que un ángel es destruido cada vez que un hombre peca⁸. Según enseñan nuestros doctores: “cuando un hombre comete un pecado, adquiere para sí un fiscal que es presentado ante el Santo, bendito sea, y Dios dice: “Aquél me lo hizo”.

Puesto que ninguna criatura puede existir sin el fluir del poder divino, ¿cómo podría existir el ángel destructor sin que Él exista? Eso sólo sería posible si el Santo, Bendito sea, hubiera dicho: “Yo no nutriré al ángel destructor”, permitiendo que se sostuviese por sí mismo. Si esto fuese así, el destructor descendería de inmediato para coger el alma del pecador o para arrancar lo que se ha apartado (de la ley), y el pecador sería obligado a expiar su ofensa mediante la creación del destructor que, como justo castigo, le haría desaparecer.

Sin embargo el Santo, Bendito sea, no se comporta de este modo. Cuando crea el mundo acoge en su seno al destructor, lo soporta, lo nutre y lo sostiene, hasta que sucede alguna de las tres cosas siguientes: o el pecador se arrepiente y el ángel es destruido por la severidad de las penitencias infligidas en él, o el juez virtuoso anula al destructor por traer sufrimiento y muerte al pecador, o el pecador desciende al Infierno para pagar su deuda.

Este es el significado de la súplica de Cain⁹: “Mi pecado es demasiado grande para ser soportado”, interpretado por nuestros rabinos¹⁰, bendita sea su memoria, como sigue: “Tú lo soportas”, es decir, Tú nutres y sostienes el mundo entero; ¿Acaso mi pecado podría ser tan pesado que Tú no fueras capaz de sostenerlo hasta mi arrepentimiento?

Es esta la mayor muestra de tolerancia divina, pues nutre y sostiene a la criatura que causa el mal para que el hombre aprenda de su error y sea capaz de alcanzar el arrepentimiento. De ello se deduce que todo hombre debe aprender a soportar pacientemente el yugo por los males cometidos por su prójimo, aunque los males sigan existiendo, así como es soportado por su prójimo cuando peca hasta que el mal se endereza o desaparece para siempre.

Tercer atributo: Producidas por la transgresión

Esta es una cualidad grandiosa. El perdón del pecado no se concede a través de un delegado, sino a través de la mano del Santo, Bendito sea. Por ello está escrito: “En Ti está el

⁷I Reyes XIII, 4

⁸Aboth IV, 13

⁹Gen. IV, 13

¹⁰Bereshit Rabba XXII, 11, acerca de Gen. XXXVIII

perdón”¹¹, el perdón que limpia el pecado, y: “Cuando el Señor habrá limpiado las inmundicias de las hijas de Sión”¹², y aún: “y derramaré sobre vosotros un agua limpia”¹³”.

Este es el significado de “producidas por la transgresión”: Él vierte un agua pura para limpiar el pecado. El hombre debe comportarse según esto. No debe decir: “¿Debo rectificar lo que otro ha pervertido, debo rectificar lo que ha resultado de su pecado?, ya que los pecados del hombre son rectificadas por el Santo, Bendito sea, y no por medio de un delegado: Él rectifica el pecado y limpia su mácula. A ello se debe la profunda vergüenza que causa el pecado pues, al pecar, el Rey se ve obligado a limpiar vestimentas inmundas.

Cuarto atributo: Del remanente de Su heredad

He aquí como se comporta el Santo, Bendito sea, con respecto a Israel. Dios dice: “¿Qué puedo hacer con Israel, pues son parientes míos y me une a ellos un lazo carnal?” Es por ello que la comunidad de Israel es concebida como la esposa del Santo, Bendito sea. Él la llama “mi hija”, “mi hermana”, “mi madre”, tal y como han explicado nuestros rabinos¹⁴, bendita sea su memoria. En otro lugar está escrito: “Israel está ligado a Él”¹⁵, por ello son Sus hijos. Esta es la razón por la que el verso dice: “Del she’erit de su heredad”, de “she’er basar”, esto es, relación de carne, por ello son su heredad¹⁶.

Dios dice: “¿Qué hago con ellos? Si los castigo yo sufriré su dolor”. Está escrito: “Por todos sus sufrimientos”¹⁷, Él se afligía”. La palabra “lo” (“Él”) escrita con Aleph significa “no”. Los sufrimientos alcanzan a la Maravilla más elevada, a los Dos Rostros en los que se concentra la Providencia divina. Pero la palabra “lo” es leída con una Vav, que significa “Él”. Pues también está escrito: “Y su alma fue afligida por la miseria de Israel”, ya que no puede dejar de padecer el dolor y las desgracias del she’erith de su heredad.

Esto debe ser observado en el trato con el prójimo. Todo Israel está emparentado, pues sus almas están unidas y en cada alma hay una porción de todas las demás. Ésta es la razón por la que una multitud que cumple los preceptos divinos no puede ser comparada con una minoría que los cumple, pues la multitud posee la fuerza combinada. También se remiten a esto las explicaciones rabínicas¹⁸ que cuentan que los diez primeros en llegar a la Sinagoga reciben una recompensa igual que la recibida por aquellos que llegan más tarde, aunque los recién llegados sean un centenar. El número “un centenar” se dice literalmente, pues las almas de los diez primeros están unidas a cada una de las demás, contándose diez veces diez, de modo que cada uno de los diez incluye un centenar de almas en su propia alma. Por esta misma razón, en Israel cada uno es el garante de todos los demás, ya que cada uno es poseedor de una porción de los otros, y por ello, cuando un israelita peca, no sólo perjudica su propia alma, sino que también daña la porción de las otras almas que hay en él, y su prójimo pertenece a esa porción.

Y dado que todo israelita está relacionado con todos los demás, cada hombre debe desear el bienestar de su prójimo, debe mirar benevolamente la fortuna del mismo y el honor de su vecino debe ser tan estimado por él como el suyo propio, pues él y su vecino son uno. A esto

¹¹Sal. CXXX, 4

¹²Is. IV, 4

¹³Ez. XXXVI, 25

¹⁴Cant. Rabba IX, 4

¹⁵Sal. CXLVIII, 14

¹⁶ Llevar la antropomorfización de la divinidad hasta estos límites es habitual en la doctrina cabalística. La relación carnal con el pueblo de Israel justifica que, en el ámbito histórico, Israel sea el pueblo elegido, el depositario de la Ley revelada, portador del secreto de la divinidad, y paralelamente, en el ámbito metafísico, el corazón del que fluye el sustento de los demás pueblos, la base del equilibrio cósmico, la piedra angular del plan divino.

¹⁷Is. LXIII, 9

¹⁸Ber. 47b

se debe el mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo¹⁹. Todo hombre debe desear el bienestar de su prójimo, no debe hablar mal de él ni debe desear que le ocurran cosas malas. Con este comportamiento imita al Santo, Bendito sea, que no desea ni nuestra desgracia ni nuestro sufrimiento, pues somos su heredad; por ello ningún hombre debe desear ningún mal a su prójimo ni consentir que su vecino sufra o caiga en desgracia. Lo mismo se aplica para la buena fortuna del prójimo.

Quinto atributo: Y sin embargo no mantiene su enojo para siempre

Es esta otra cualidad divina; aún y cuando un hombre persista en su pecado, el Santo, Bendito sea, no se mantiene enojado: su enfado no dura para siempre²⁰, sino que su enojo se aplaca aunque el hombre no se arrepienta; así sucedió en los días de Jeroboam, hijo de Joash²¹, cuando el Santo, Bendito sea, reestableció los límites de Israel. Aunque eran impenitentes y contumaces adoradores de becerros, tuvo piedad de ellos. ¿Por qué tuvo piedad de ellos? A causa de esta cualidad, a saber, no mantener su enojo para siempre. Por el contrario, deja que su enfado pierda fuerza y, aunque el pecado persista, no castiga, sino que anhela compasivamente el arrepentimiento del hombre. Está escrito: “No contendré para siempre mi enojo²²”, pues el Santo, Bendito sea, muestra hacia Israel severidad y ternura para su propio beneficio.

Según esta cualidad debe proceder el hombre con respecto a su prójimo o respecto a sus propios hijos, esto es, soportar las consecuencias del pecado y no persistir en su enojo ni retener su ira para siempre. Esto se aplica incluso cuando la ira es admisible, por ejemplo, en el caso expuesto por los rabinos²³ en el siguiente versículo: “Cuando vieres caído el asno de tu enemigo...²⁴” que ellos explican diciendo que esta enemistad se refiere a aquel hombre que ve a su vecino cometer un pecado sin que hayan más testigos, por lo que no es posible testificar contra él en el Tribunal de Justicia. En este caso le está permitido odiar al pecador por la ofensa que ha cometido; sin embargo la Torah dice: “Atzob ta'atzob 'immo²⁵” (Debéis, sin duda, ayudarlo), que según la interpretación de los rabinos²⁶ significa: “Debes dejar a un lado todo aquello que está en tu corazón”. Éste es un deber religioso que alienta la afabilidad, y sólo con este modo de proceder se alcanzará el fin buscado. Ésta es la verdadera cualidad de aquellos que han dicho: “Él no mantiene su enojo para siempre”.

Sexto atributo: Sino que en Su misericordia

Ya he explicado en otra parte²⁷ la existencia de ángeles en el palacio celestial, cuya función consiste en recibir la bondad hecha por el hombre; y cuando el atributo divino de justicia se alza contra Israel, estos ángeles dirigen de inmediato esa bondad hacia el Santo, Bendito sea, que muestra su misericordia hacia Israel, pues Él se deleita en la Misericordia tanto si son bondadosos el uno con el otro como si son culpables. Así fue en los tiempos de la

¹⁹ Lev. XIX, 18.

²⁰ Sal. CIII, 9.

²¹ II Re. XIV, 25.

²² Is. LVII, 16; Sal. CIII, 9; Jer. III, 12.

²³ Pes. 113b.

²⁴ Ex. XXIII, 5.

²⁵ Ibid. : **עֵיב תֵּעֵיב עִמּוֹ**

²⁶ Targum Onkelos sobre Ex. XXIII, 5.

²⁷ Pardes Rimmonim, Shaar hekalot, V.

destrucción del Templo, cuando Gabriel dijo: “Métete por entre las ruedas...²⁸”, pues Gabriel es el príncipe de la Justicia, y le fue concedido el permiso y el poder de justicia, es decir, el poder de Soberanía, para meterse entre las ruedas, por debajo del querubín, y tomar el fuego del altar, a fin de que el juicio llegara a ser suficientemente fuerte sobre aquél que buscó destruir y exterminar el germen de Israel, por lo que merecía ser aniquilado. Pero está escrito: “apareció entre los querubines la forma de la mano de un hombre por debajo de sus alas”. Entonces el Santo, Bendito sea, le dijo a Gabriel: “Que sean bondadosos el uno con el otro para que, incluso cuando sean culpables, posean en ellos un remanente de bondad”. De este modo se complace Dios en la misericordia: se complace en la misericordia de Israel y la recuerda cuando Israel es culpable. Por eso es conveniente que el hombre haga suya esta cualidad.

Asimismo, cuando alguien es ofendido o provocado, si el ofensor posee partes buenas por las que es bondadoso con los demás o si posee cualquier cualidad buena, éstas bastarán para aliviar su enojo y para que su corazón se agrade con él y se deleite en la bondad que obra. Y debe decir: “Es suficiente para mí con que posea esta buena cualidad”. Y con más razón si esto se refiere a nuestra esposa, pues el Rabino dice²⁹: “Ya es suficiente con que crien a nuestros hijos y les preserven del pecado”. Y debe decir respecto a cualquier hombre: “Es suficiente para mí con que se haya mostrado bondadoso con otro hombre o con que posea esta buena cualidad”. Y deleitarse así en la misericordia.

Séptimo atributo: Tendrá de nuevo compasión de nosotros.

El Santo, Bendito sea, no se comporta como un ser humano³⁰. Es cierto que cuando se le acaba de provocar, no trata al ofensor del mismo modo que cuando se aplaca su ira. Pero a los ojos de Dios, el pecador arrepentido ostenta un estado más elevado que el hombre que nunca ha pecado. Este es el significado de la enseñanza rabínica³¹ cuando enseña las posturas del penitente, indicando que el absolutamente virtuoso no puede permanecer en pie. La razón de ello ha sido dada por los rabinos en el capítulo “Aquél que construye”, donde se declara que la letra “He” está formada como una exedra, por lo cual, todo aquel que quiera desviarse del camino, podrá hacerlo. En otras palabras, el mundo fue creado por medio de la letra “He”³², y el Santo, Bendito sea, creó el mundo abierto hacia el pecado y el mal. Igual que sucede con la exedra, el mundo no está completamente cerrado, sino que presenta una rotura abierta hacia el mal. En consecuencia, aquel que decida desviarse del camino, no debe dirigirse hacia los lugares exentos de pecado e iniquidad, y así podrá entrar en los dominios del Otro Lado. Pero la letra “He” está abierta hacia la izquierda, por lo que el pecador arrepentido puede ser recibido más allá. Respecto a esto se pregunta en el Talmud³³: “¿Por qué no debería volver a entrar del mismo modo que salió?, y se responde: “No tendría efecto”, lo cual significa que el pecador arrepentido no puede sentirse satisfecho con una valla alrededor del pecado, como sucede con el absolutamente virtuoso. Una pequeña valla es suficiente para que actúe como barrera contra el pecado para aquellos que no han pecado, pero tal barrera no bastará para el penitente.

El penitente requiere vallas nuevas y dificultosas, pues la pequeña valla ha sido destruida, y si intenta aproximarse allí, le será muy fácil a su mala inclinación tentararlo. Por ello

²⁸ Ez. X, 2 ss.

²⁹ Yeb. 63 a-b.

³⁰ La Sabiduría infinita de Dios permite que su comportamiento hacia sus criaturas quede exento de pasiones negativas como la venganza o el rencor; Su Sabiduría se encuentra constantemente dirigida hacia la consecución del plan.

³¹ Ver. 34b.

³² Men 29b

³³ Ibid. Men.

necesita estar muy lejos de allí para evitar el pecado. Por consiguiente, no puede entrar por la brecha de apertura de la exedra, sino que debe ascender para entrar por la apertura estrecha, por lo que sufrirá tormento y mortificación hasta que sanen las heridas. Es por eso que el virtuoso no puede estar de pie en el lugar de los penitentes, pues estos últimos no entraron por la misma puerta por la que lo hizo el virtuoso, sino que sufrieron tormento mientras ascendían hasta la puerta superior. Por su profunda mortificación, se hallan más separados del pecado que el hombre virtuoso, pues ascendieron hasta ponerse de pie en el grado espiritual de “He”, a saber, el quinto palacio del Jardín del Edén³⁴, que es el tejado de “He”, mientras que el virtuoso entró por la apertura de “He” que da entrada al exedra.

En consecuencia, cuando el hombre se arrepiente, lo cual significa que restaura la “He” al lugar que le es propio, no sólo recupera su anterior amor hacia Dios, sino que lo aumenta mucho más. Este es el significado de: “Él tendrá de nuevo compasión de nosotros”, pues aumentará su misericordia hacia Israel, los perfeccionará y los traerá cerca de Él.

Así debe el hombre comportarse con su prójimo. No debe alimentar el odio por la ofensa pasada, sino que al ver que su vecino quiere agradecerle, debe mostrar hacia él un mayor grado de bondad y amor del que mostraba antes. Debe decir: “Es comparable a la posición de los penitentes, en cuyo lugar el absolutamente virtuoso no puede estar en pie”, y debe alentarlos en un grado mucho mayor que a aquellos que son absolutamente virtuosos, es decir, aquellos que no le han ofendido.

Octavo atributo: y sepultará nuestras iniquidades.

He aquí como se comporta el Santo, Bendito sea, con Israel. Pues los preceptos divinos nos dicen³⁵: “y floreció, y de sus racimos salieron...”³⁶, salieron y subieron sin límite hasta alcanzar Su bendita Presencia, y para que los pecados tengan vetada su entrada en ella, Dios no lo permita, los somete para que no puedan entrar. Está escrito³⁷: “El mal no habitará en ti”, el mal no puede habitar en tu morada. Si esto es así, el pecado no puede entrar en la Presencia interior. Por ello no hay ningún premio en este mundo para el que lleva a cabo un buen acto, pues las buenas obras están ante su Presencia, ¿y cómo podría Él recompensar espiritualmente en un mundo material por lo que está en Su Presencia?; debes saber que el mundo entero no es digno de un sólo acto bueno y de su beatitud espiritual³⁸.

Es por ello que no acepta el soborno de las buenas obras; el Santo, Bendito sea, no dice: “Realizó cuarenta actos buenos y cometió diez pecados. Los diez quedan suprimidos por los buenos, de lo que resultan treinta buenas obras”, Dios no lo permita. Así, el hombre absolutamente virtuoso que comete un pecado es visto a los ojos de Dios como uno que quemó por entero la Torah hasta que paga su deuda, y sólo después recibe la recompensa por sus buenas obras. Es esto una muestra de la gran bondad que el Santo, Bendito sea, concede al virtuoso, a saber, no restar los buenos actos, los cuales son muy preciados, pues por ellos se asciende a la

³⁴ Zohar I, 39a

³⁵ Gen. LX, 10; Zohar I, 192a

³⁶ Cf. Sal. CIII, 15

³⁷ Sal V, 5.

¹⁸ El paso por este mundo tiene como fin recolectar los frutos que servirán de alimento en el mundo por venir; las buenas obras son cosechadas por el hombre y recolectadas por la divinidad, pero en la medida en que es inconcebible que ante la Presencia interior, en el interior de la morada divina, se encuentre nada impuro, el hombre deberá purificarse y alejarse de toda mala inclinación en el mundo presente, en el mundo material, a fin de que en el mundo futuro las almas de los hombres hayan sido purificadas por completo. Las buenas obras constituyen, pues, el sustento del mundo futuro.

bendita Presencia. Si esto es así, ¿cómo podría restar las buenas obras a causa de los pecados cometidos? Por el pecado, por su ruindad, merece una porción del Infierno. Y la recompensa de las buenas obras es la estimación de la gloria de la Presencia. ¿Cómo podrían, pues, ser restadas éstas a causa de aquéllos? Por el contrario, el Santo, Bendito sea, reclama la deuda por los pecados y recompensa todas las buenas obras.

Éste es el significado de : “sepultará nuestras iniquidades”, a saber, que los pecados no prevalecen en su Presencia cómo permanecen los actos buenos, sino que somete los pecados para que no asciendan y no tengan cabida ante su Presencia. Aunque su Providencia se extiende sobre todos los hombres, buenos y malos, Él, no obstante, no somete al bueno, sino que permite que florezca, que ascienda hacia arriba mediante la acumulación de buenas obras, hasta construir fuera de él un edificio y una honorable túnica³⁹. Por el contrario, los pecados no poseen esta propiedad, sino que son sometidos por Él a fin de que no tengan entrada en la Presencia más profunda.

Todo hombre debe comportarse de acuerdo con esta cualidad. No debe sepultar el bien hecho por su prójimo y recordar el mal que ha cometido, sino que, por el contrario, debe sepultar el mal cometido, olvidarlo y deshecharlo, para que el mal realizado no more dentro de él. Y el bien realizado por su prójimo debe estar siempre presente en él, recordándolo siempre, para que prevalezca por encima de todos los actos realizados por aquél, y no debe desterrarlo de su corazón diciendo: “Ha hecho el bien para mí, pero también se ha comportado mal conmigo”, de modo que el bien quede olvidado. Debe intentar de todas las maneras posibles que el mal que le ha causado su vecino se aplaque, y que el bien causado por su vecino no desaparezca nunca de su vista, ocultándolo del mal tanto como le sea posible, del mismo modo que el Santo, Bendito sea, sepulta la iniquidad, como ya he explicado.

Noveno atributo: Arrojarás a las profundidades del mar todos nuestros pecados.

Ésta es una gran cualidad del Santo, Bendito sea. Cuando Israel pecó, los entregó a todos ellos a manos de Pharaoh. Pero cuando se arrepintieron, ¿por qué debían ser castigados por Pharaoh, o Sennaquerib, o Haman, o lo otros? El Santo, Bendito sea, no se contenta con decir: “Puesto que se han arrepentido, ningún mal caerá sobre ellos, y Haman o Pharaoh o Sennaquerib se alejarán de ellos”; esto no es suficiente, sino que el trabajo de Haman revertirá en su propia cabeza, y así con Pharaoh y Sennaquerib⁴⁰. La razón de este tipo de Providencia se encuentra en el secreto de: “Y el macho cabrío transportará todas sus iniquidades a una tierra desolada⁴¹”, lo cual significa que el macho cabrío soportará realmente sus pecados. Ciertamente se trata de algo muy difícil de entender. ¿Por qué debe padecer el macho cabrío a causa del pecado de Israel? Pero la idea es ésta: Cuando el hombre confiesa su pecado se purifica. Por ello dijo David: “Lávame enteramente de mi iniquidad⁴²”, y nuestra oración⁴³: “Purga nuestros pecados lejos de nosotros en tu permanente compasión”, rogando con ello que el castigo no interfiera en su

³⁹ Zohar III, 169a

⁴⁰ Pharaoh (término genérico con el que es designado el Faraón en los relatos de José y Moisés) muere violentamente al ser anegado por las aguas del Mar Rojo (cf. Ex. 24, 27; Sal. 135, 15); Sennaquerib (rey asirio entre el 705 y el 681), tras varios intentos de someter al reino de Judá, debe retirar sus tropas y muere asesinado a manos de sus hijos (cf. II Re. XIX, 35-37); Hamán (ministro del rey Jerjes según el libro de Ester, de estirpe dudosa), ve frustrados sus planes de exterminio contra los judíos y es ejecutado en la misma horca que había destinado a Mardoqueo (cf. Ester VII, 10).

⁴¹ Lev XVI, 22.

⁴² Sal. LI, 4.

⁴³ Oración de Yom Kipur.

estudio de la Torah. Por eso continúa la oración: “Y sin penosa aflicción”. También es esa su intención cuando dice: “Que operes en todo aquello que viene hacia mí”, aceptando con ello el sufrimiento para hallar la expiación, pues hay pecados que sólo pueden ser purgados con sufrimiento o con la muerte. Y así está mandado. El Zohar⁴⁴ lo explica así: con su confesión, los pecados llegan a ser una porción de Sama'el, como sucedía con el macho cabrío. ¿Qué significa esta porción? Que cuando el Santo, Bendito sea, decreta cuál será el sufrimiento del pecador arrepentido, Sama'el aparece de inmediato para reclamar su parte. Y para que Israel llegue a ser puro, el macho cabrío transporta sus pecados, pues el Santo, Bendito sea, le da permiso para reclamar su parte. Y la razón de todo ello es que el Santo, Bendito sea, así lo había decretado en Su mundo a fin de que perdiesen con ello la identidad. Por eso dice la Escritura⁴⁵: “Será matado el animal” Lo mismo sucede con la piedra con la que se ordena apedrear al criminal y con la espada con la que se lleva a cabo una ejecución. Todos ellos deben ser enterrados para anular su existencia y su poder después de que la justicia ha sido aplicada⁴⁶

Del mismo modo debe ser entendido el secreto de la imagen de Nabucodonosor⁴⁷. Israel había sido librado a las manos del rey de Babilonia: “Su cabeza era de oro”. Su cabeza fue castigada y fueron entregados a manos de los persas, que mostraban “el pecho y los brazos de plata”. Y así cada reino es destituido por otro reino, hasta llegar a los pies de la imagen, “en parte de hierro y en parte de barro”. ¿Es éste un buen final? Eventualmente el Santo, Bendito sea, los fija arriba para someterlos a juicio. Está escrito: “Y dirigiré contra ellos mis flechas⁴⁸”, y: “Dirigiré contra ellos mis flechas, pero Israel no será herido”. Por eso fueron hierro, arcilla, latón, plata y oro. Primero se escribe: “Que se consuma la imagen en su pies”, toda la imagen debía ser anulada a excepción de los pies: cabeza, hombros y vientre debían ser aniquilados y su poder destruido. Y aún se dice al final: “serán todos ellos rotos en pedazos”, pues el Santo, Bendito sea, se ha propuesto resucitar a Sama'el y a la maldad provocada por su comportamiento para celebrar un juicio para ellos. Éste es el significado de: “Arrojarás a las profundidades del mar todas nuestras iniquidades”, es decir, lanzarás el poder del juicio para que caiga sobre aquellos que son descritos como “las profundidades del mar”, pues el malvado es como el mar agitado, que no tiene descanso y no arrastra sino lodo e inmundicias. Éstos son los malvados que traen el juicio sobre Israel, su comportamiento se volverá sobre sus propias cabezas. Por ello, cuando Israel es castigado, el Santo, Bendito sea, se lamenta por lo sucedido y clama por su deshonor. Y no sólo esto, sino que además añade: “Y cuando estaba tan sólo un poco airado ellos siguieron actuando mal⁴⁹”.

El hombre debe comportarse de acuerdo con esta cualidad. Aún y cuando su vecino sea aplastado por el sufrimiento a causa de sus pecados, no debe mostrar odio hacia él, pues “después de haber sido deshonrado será como tu hermano⁵⁰”, por lo que debe acoger a los que sufren y son castigados y tener misericordia de ellos. Por el contrario, debe preservarlos de sus enemigos y no decir: “Sus sufrimientos son la consecuencia de sus pecados”, sino que debe tener compasión de ellos, según he explicado.

Décimo atributo: Te mostrarás fiel a Jacob

⁴⁴ Zohar II, 162b.

⁴⁵ Lev. XX, 15-16; Sanh. VII, 4.

⁴⁶ El mal debe ser destruido por los delegados del Otro Lado; de este modo la existencia del Otro Lado contribuye en el acto de purificación.

⁴⁷ Dan. II, 1 ss.

⁴⁸ Deut. XXXII, 23.

⁴⁹ Zac. I, 15.

⁵⁰ Deut. XXV, 3.

Esta cualidad significa que el nombre de Israel posee una excelencia especial. Por ello las personas que no van más allá de la letra de la ley son llamadas Jacob, porque su conducta sólo responde a la verdad. El Santo, Bendito sea, posee una cualidad de verdad que actúa estrictamente según la justicia y el rigor. Por ello, todo aquel que se comporta según la verdad del Santo, Bendito sea, es compasivo en verdad y justicia.

Todo hombre debe comportarse en verdad y rectitud con su prójimo, sin pervertir la justicia, es decir, debe mostrarse compasivo con su prójimo, del mismo modo que el Santo, Bendito sea, se muestra compasivo con Sus criaturas, a las que, siendo imperfectas, perfecciona según el atributo de la verdad.

Undécimo atributo: Y misericordioso con Abraham

Este atributo se refiere a los que van más allá de la letra de la Ley, como hizo Abraham, nuestro padre. El Santo, Bendito sea, se comporta con ellos superando la letra de la ley. No invoca el poder de justicia ni el del juicio severo. Esta es la Misericordia que mostró con Abraham, y el Santo, Bendito sea, se comporta del mismo modo con todos aquellos que actúan como lo hizo Abraham.

Todo hombre debe hacer suya esta cualidad, a saber, aunque debe conducirse con rigor y justicia con todos los hombres, cuando se encuentra ante un hombre bueno y santo debe ir más allá de la letra de la ley

Si es paciente con los demás hombres, con los hombres santos debe mostrarse extremadamente paciente y compasivo, y aunque con los demás hombres se comporte según la letra de la ley, con ellos debe ir más allá de la letra de la ley. Los hombres santos deben ser especialmente importantes para él, deben ser extremadamente queridos por él y debe tenerlos como amigos.

Duodécimo atributo: Cómo juraste a nuestros padres

El Santo, Bendito sea, es misericordioso incluso con los indignos. La Gemarah⁵¹ interpreta el versículo: “y haré merced a quien me plazca y seré misericordioso con quien lo merezca”⁵² entendiéndolo que el Santo, Bendito sea, dice: “este remanente es para los indignos”, es decir, hay un remanente de misericordia para los indignos, los cuales reciben de manos del Santo, Bendito sea, una retribución no merecida. Pues el Santo, Bendito sea, dice: “Aunque no posean el mérito de los padres, hice un juramento con los Patriarcas. Por eso, porque son la semilla de los Patriarcas a quienes juré (fidelidad y misericordia), recibirán su retribución aunque no sean dignos de ello. **Los llevaré, por eso, y directo ellos hasta que ellos [improve.]**”

De ese modo debe comportarse el hombre. Cuando tropiece con el malvado no debe comportarse con él cruelmente, ni debe insultarlo, sino que debe tener misericordia de él diciendo: “A pesar de todo son los hijos de Abraham, Isaac y Jacob. Aunque ellos no sean dignos, sus padres eran hombres dignos y rectos. Despreciando a los hijos desprecio a los padres, y no deseo que los padres sean depreciados por mí”. Así pues, ocultará la vergüenza de los indignos y los mejorará tanto como esté en su poder.

⁵¹ Ber. 7a

⁵² Ex. XXXIII, 19.

Attrib XIII: En los tiempos pasados

Ésta es una cualidad que el Santo, Bendito sea, posee con respecto Israel. ¿Qué sucede cuando el mérito de los padres se ha agotado? Está escrito⁵³: “he recordado el afecto de tu juventud y el amor de tus desposorios”. El Santo, Bendito sea, recuerda todas las buenas obras que fueron hechas por el hombre desde el día de su nacimiento según las buenas cualidades con las que el Santo, Bendito sea, gobierna el mundo. Y por ello crea un atributo especial con el que mostrarles Su misericordia. Esta cualidad contiene a todas las demás, como se explica en el *Idra*⁵⁴.

De este modo debe comportarse el hombre. Cuando en sus semejantes no quede rastro de oración ni de piedad, debe decir: “Y sin embargo, hubo un tiempo en el que aún no habían pecado”, y recordar los días en los que eran honrados, y evocar el bien hecho durante su juventud y el amor de “los destetados de leche, los recién quitados de los pechos”⁵⁵. **En este [wan] se hallará un destinatario indigno de bondad ningún hombre ni indigno se ora por y tiene misericordia le muestra.**

Hasta ahora hemos expuesto las trece cualidades por las que el hombre se asemeja a su Creador. Se trata de las cualidades de la Misericordia superior, cuya principal enseñanza es que cuanto mejor sea la conducta del hombre aquí abajo más digno será de que el atributo superior se abra sobre él. Según sea su comportamiento, así será la afluencia superior, por lo que del comportamiento del hombre depende que esta cualidad resplandezca sobre la tierra. Por eso, para que fuesen un recordatorio permanente, no fue permitido que estas trece cualidades partiesen de los ojos de la mente y no fue permitido que la palabra partiese de la boca. Y cuando llegue el momento de ejercitar una de estas cualidades, entonces el hombre recordará y se dirá a sí mismo: “Así pues, esto depende de esta cualidad en particular. No me apartaré de ella, no sea que se oculte y se aleje del mundo”.

Capítulo II: Cualidades de Kether

Según el secreto de la Suprema Corona es propio del hombre asemejarse a su Creador, y tender hacia las principales cualidades de la sagrada Providencia.

Cualidad primera: El atributo de humildad. Esta cualidad incluye todas las cualidades, por ello pertenece a la Corona que es el atributo más alto⁵⁶. No aumenta ni es exaltada con el ascenso sino que, por el contrario, desciende en todo momento. Esto es debido a dos razones. La primera es la vergüenza que siente por mirar fijamente a su Fuente, sin embargo, la Causa de su emanación, mientras la humildad dirige su mirada hacia las cualidades inferiores, continuamente le infiere bondad. Por ello, todo hombre debe avergonzarse de mirar fijamente y con altivez hacia lo alto, manteniendo en la medida de lo posible su mirada hacia abajo con el fin de mostrar su humildad.

⁵³ Jer II, 2.

⁵⁴ *Idra Rabba* (Asamblea Mayor); Zohar III, 134b.

⁵⁵ Cf. Is. XXVIII, 9.

⁵⁶ Keter es el atributo más elevado, y en él están contenidos potencialmente el resto de los atributos, cuya subsistencia depende, en último término, de él. En efecto, Keter, la Corona, constituye la fuente primigenia en la que el Ein-sof ha concentrado su voluntad creadora; en ella se encuentra integrada la totalidad del orden de la creación. Por esta razón, Cordovero, afirma acto seguido que su movimiento tan sólo puede ser descendente.

Esta cualidad depende principalmente de la cabeza, por ello el hombre arrogante mantiene su cabeza altiva mientras que el hombre humilde baja su cabeza. Debes saber que nadie es tan paciente y humilde como nuestro Dios en su cualidad de Corona, pues por su perfecta misericordia no puede haber en él falta ni pecado alguno, y todas las demás cualidades son provistas por ella de un flujo continuado de bondad. De este modo debe comportarse todo aquel que de algún modo puede hacer el bien a otros, de manera que a pesar del pecado o las fechorías de gentes indignas, no queda obstruída la entrada para prevenirlos y hacer el bien a quien tenga necesidad de ello. El astado búfalo provee de alimento a la cría de otra especie sin despreciar a ninguna criatura, pues no está en Él la intención de despreciar a sus criaturas a causa de su insignificancia, y concediéndoles la existencia da muestras de su misericordia hacia todas ellas; del mismo modo debe el hombre mostrarse bondadoso hacia todas las criaturas, de manera que incluso la más insignificante adquiera importancia a sus ojos, interesándose por ella, y haciendo el bien a todos aquellos que tengan necesidad de su bondad. Esta cualidad depende por completo de la Corona según el secreto de la cabeza.

Cualidad II: Los buenos pensamientos. Los pensamientos del hombre deben asimilarse a los pensamientos de la Corona. Por ellos la sabiduría jamás carece de buenos pensamientos; y sabe que la sabiduría no deja entrar en ella nada maligno, ya que por su perfecta misericordia no puede tolerar ni opinión torcida ni nada injusto. Sólo así el hombre estará libre de toda maldad. Según el secreto de la Suprema Sabiduría le es otorgada la pre-existente Torah⁵⁷ sin que falte en ella ninguno de los secretos de la Torah, por ello el hombre no debe dirigir su mente a otros pensamientos que no sean los de la Torah, así como a la contemplación de la majestad de Dios y su bondad, y todo ello con el fin de hacer siempre el bien. En resumen: nada extraño ni negativo debe estar presente en sus pensamientos. En este elevado estado se encontraban Rabí Simeon y su grupo. Por eso Rabí Simeon reprendió a Rabí José, según escribió en el Zohar⁵⁸, en la sección Vayakel, cuando este último alejó su pensamiento en una ínfima porción de la Torah.

Cualidad III: La buena voluntad. La frente del hombre no debe mostrar dureza alguna, sino que en todo momento debe asimilarse a la frente de la Voluntad y ser recibida por todos. Cuando tropieza con provocadores, debe aplacarlos y silenciarlos por su buena voluntad. Pues la frente de la Voluntad constantemente recibe y aplaca los poderes divinos y los perfecciona. Por ello, todo hombre debe aplacar a aquellos en los que prevalece el enojo mediante su buena voluntad, y con el trazo de su gran sabiduría debilitar su enojo, que no hace sino traspasar los límites y causar el mal, Dios no lo permita. Debe comportarse como la suprema Voluntad, que se beneficia de la maravillosa sabiduría procedente de la frente del Anciano Uno⁵⁹ y es recibida por todas las criaturas. Además debe tener el poder de agradar a todas las criaturas, pues si su carácter es áspero en alguno de sus aspectos no logrará la total aceptación. Esta es la razón por la que se enseña en la Mishnah⁶⁰ que aquél en cuyo espíritu se complacen sus compañeros, también en su espíritu encuentra complacencia el Omnipresente.

Cualidad IV: De acuerdo con el secreto de la suprema Escucha, sus orejas siempre permanecen abiertas para oír lo bueno, pero se obstruyen cuando algo vil intenta penetrar en ellas; ningún juicio torcido ni falta del malvado tienen entrada, siéndoles negada la palabra. Pues tan sólo debe escuchar lo bueno y provechoso, y todas las cosas que causan enojo y lo hacen prevalecer

⁵⁷ Zohar I, 15b; II, 200a

⁵⁸ Zohar II, 217b.

⁵⁹ Keter.

⁶⁰ Aboth III, 10.

no deben ser recibidas jamás por el oído. Así como las palabras y el habla de la serpiente no tienen entrada en ella, tampoco debe ser permitida la entrada de ninguna cosa vil en la oreja del hombre. Este es el significado de: “Tú no toleras los falsos testimonios⁶¹” ni ninguna cosa vil; todo esto no puede tener entrada en su oreja, que tan sólo debe escuchar cosas buenas.

Cualidad V: Sus ojos no deben contemplar ninguna cosa vil. No obstante, en la medida de lo posible, deben permanecer abiertos ante el sufrimiento para tener noticia de él y dar muestras de su misericordia a los que padecen. En ningún caso debe cerrar sus ojos ante los sufrimientos del pobre, pues el estado del pobre es debido a la cantidad de engaño que hay en él, y sólo descubriéndolo podrá despertar la piedad del Cielo y de los hombres sobre aquél. Sin embargo debe alejarse de la contemplación de lo vil, pues el Ojo supremo siempre dirige su mirada hacia lo bueno.

Cualidad VI: En cuanto a su nariz, no debe llegar hasta ella nada desagradable. Debe dar muestras en todo momento de un gran vigor, buena voluntad y gran paciencia hacia el indigno. Anhelar siempre el cumplimiento de los deseos de todos los hombres, atender todas las súplicas y alentar al que padece. De su nariz debe proceder el perdón del pecado y el indulto de la iniquidad. No debe enojarse con aquellos que le ofenden, pues Él aplaca su ira constantemente deseando hacer el bien sobre todas las cosas.

Cualidad VII: Su rostro debe mostrarse siempre resplandeciente a fin de recibir a todos los hombres con un buen semblante. Por ello, con respecto a la suprema Corona, está dicho: “En la luz del rostro del rey está la vida⁶²”. En su faz no tienen cabida ni rojeces ni gestos torcidos. La luz de su rostro debe mostrarse siempre alegre y con buen humor, y jamás debe ser perturbada.

Cualidad VIII: Su boca sólo debe proferir el bien, toda palabra pronunciada debe estar sujeta a la Torah y al cumplimiento del bien. Jamás debe pronunciar palabras reprobables, ni lanzar maldiciones, ni proferir palabras enojosas, ni permitir que palabras frívolas se escapen de su boca. Debe asimilarse a esa suprema Boca que nunca se cierra, que nunca calla y que permanentemente profiere el sonido del bien. Por ello el hombre siempre debe hablar bien de todo, y medir sus palabras de acuerdo con la bondad y la bendición.

Estas ocho buenas cualidades, todas ellas bajo el estandarte de la humildad, son las que se encuentran en los mundos más elevados, en la Corona, entre los supremos Miembros⁶³. Si un hombre quiere acercarse a los mundos más elevados, debe asemejarse a Él y abrir las fuentes celestiales de bendición para alimentar a los que están abajo, por lo que le conviene estar bien versado sobre estos dos capítulos⁶⁴.

⁶¹ Ex. XXIII, 1.

⁶² Prov. XVI, 15.

⁶³ Sin perder de vista la unidad última que conforman las diez sephiroth, entre las tres sephiroth superiores, Corona, Sabiduría e Inteligencia, las tres sephiroth de la cabeza, Cordovero establece una suerte de identidad especial, ya que todas ellas representan diferentes aspectos de la manifestación de la totalidad de la voluntad divina en su estado potencial e indiferenciado. En este sentido puede entenderse que las cualidades de Keter puedan ser dichas indistintamente de Hokmah y Binah, en tanto que mediadoras o canalizadoras de estas cualidades que, en rigor, son propias de Keter.

⁶⁴ Las cualidades de Keter constituyen los principios más generales del obrar divino, principios generales que, como tales, contienen en ellos los aspectos particulares. Así pues, cuando el hombre imita las cualidades de la corona, su comportamiento se está situando en los estadios más elevados o, dicho de otro modo, su acción ha penetrado en los misterios y en la raíz última del orden divino. Por ello el sentido de este actuar queda dirigido según una dirección únicamente descendente.

Ciertamente resulta imposible comportarse constantemente según la obediencia de estas cualidades⁶⁵, por ello existen otras cualidades en las que todo hombre debe estar bien versado, a saber, las cualidades más bajas del Poder, como explicaremos más adelante. Pero cuando los Poderes no ejercen su función porque los hombres no tienen necesidad de ellos, reina la Corona: es el tiempo de la Corona, y entonces es necesario recurrir a las cualidades mencionadas. Las otras cualidades, a pesar de que en su momento son requeridas para el servicio divino, no son reclamadas en este momento, pues son anuladas por la luz de la Corona y el hombre no necesita acudir a las cualidades del rigor.

Durante el Sabath, por ejemplo, cuando se endulza el mundo según el secreto de la complacencia⁶⁶, el Tribunal de Justicia no sienta juicios, pues debe hacer uso de aquellas cualidades a fin de abrir las fuentes más elevadas.

Pues si un hombre, durante sus oraciones, dirige sus pensamientos hacia la luz de la Corona pero en sus acciones se comporta contra ella, ¿cómo puede abrirse la Fuente de la Corona si se está alejando de ella por sus hechos? ¿No es este un argumento a fortiori? Si la Corona, la sephirah suprema, no puede prescindir de los poderes de juicio santo e ira santa⁶⁷, tampoco será capaz de extender su luz sobre el hombre que incita la ira externa, aunque sea en nombre del cielo. Y si busca incitar la luz a pesar de todo, las cualidades más elevadas dirán entre ellas: “¿Cuán presuntuoso es éste! La luz de la Corona no nos ha sido revelada a pesar de nuestro santo y puro juicio, y todavía se atreve a pedir que le sea revelada, a pesar de haber provocado la ira con sus malas acciones”. Por consiguiente todo hombre debe dirigir sus pensamientos hacia estas cualidades en las fiestas, en el Sabath, en el Día del perdón y cuando está orando o estudiando la Torah, pues no son estos los períodos propios de los poderes divinos sino los tiempos de revelar la Voluntad más elevada. El resto del tiempo debe recurrir a las demás cualidades para servir al Señor, para que los indignos no se hallen bajo el mando del hombre a no ser para su propio perjuicio, como explicaremos más adelante. Sólo entonces el recurso a esas cualidades será adecuado y el Altísimo abrirá sus fuentes. Por ello es conveniente acostumbrar al hombre a estas cualidades poco a poco, y la principal cualidad a la que debe rendirse es a la Humildad, pues es la clave de las demás cualidades, la rectora de todas ellas, el primer aspecto de la Corona bajo la que todo está contenido.

Por medio de la humildad descubre el hombre que no hay nada de valor en él, por ello dijo el humilde: “¿Qué somos ante aquel que lanza sus quejas sobre nosotros?⁶⁸”, hasta que ve con sus propios ojos que es la más baja de todas las criaturas y la más despreciable y aborrecible. Por ello, al esforzarse en adquirir esta cualidad, el resto de las cualidades buenas le seguirán como a una estela. Por la primera cualidad de la Corona se considera a sí mismo como nada frente al Uno de quien emana. Por ello que todo hombre debe considerarse a sí mismo como nada y entender que su anterior no-existencia es mejor que su propia existencia. Como consecuencia de ello se comportará hacia aquellos que le ofenden como si éstos tuviesen razón y como si él fuera el malhechor. Y este será el medio de adquirir para sí las buenas cualidades.

Ahora mostraré la manera por la que el hombre puede acostumbrarse a estas cosas poco a poco, de modo que pueda curarse de la enfermedad del orgullo y pueda traspasar las puertas de la humildad. El remedio se compone de un unguento de tres bálsamos. El primero consiste en huir de los honores en la medida de lo posible, a fin de impedir que tales honores alimenten su orgullo y su naturaleza halle satisfacción en ellos, cosa esta de difícil cura. El segundo consiste en amaestrar sus pensamientos y estimar sus propios méritos diciendo: “¿Qué importa si los

⁶⁵ Así como el todo indiferenciado se manifestará en sus aspectos particulares, el hombre también deberá comportarse según unas cualidades particulares.

⁶⁶ Zohar II, 88 a-b.

⁶⁷ Pues están ínsitos en ella.

⁶⁸ Ex. XVI, 7.

demás no saben cuan despreciable soy, si yo mismo desconozco en qué cosas soy despreciable?”, por su falta de conocimiento o por su falta de poder, sufre el oprobio del excremento tras la ingestión hasta llegar a ser despreciable ante sus propios ojos. El tercero consiste en reflexionar constantemente sobre sus propios pecados, persiguiendo la pureza a través del reproche y el sufrimiento, y diciendo: “¿Qué importa padecer los mayores sufrimientos si no impiden que siga siendo un siervo de Dios?” No hay nada mejor que poner una valla ante el insulto y el desprecio. Por ello recibirán de Él toda su fuerza y no enfermarán, ni su alimento ni sus ropas serán mancilladas, ni tampoco su vida ni las vidas de sus hijos. Y según este designio dicen: “¿Por qué debo afligirme para servir a Dios cubriéndome con vestimentas de saco y castigándome con flagelaciones, debilitando con ello mis fuerzas? Mejor es que sufra el insulto y el desprecio de los hombres a que mi fuerza se aleje y se debilite”. De este modo, al recibir insultos se regocijará en ellos e incluso llegará a desearlos. De estos tres ingredientes debe elaborarse el unguento para el corazón, acostumbrándolo a él por todos los días de su vida.

He encontrado aún otra medicina que también resulta adecuada, aunque no es tan vigorosa como la anterior. Consiste ésta en que el hombre se habitúe a hacer dos cosas: en primer lugar, honrar a todas las criaturas, pues en ellas está comprendida la excelencia de la naturaleza del Creador, que creó al hombre con Sabiduría⁶⁹, y obrando así con todas las criaturas, la sabiduría del Creador está con él. Con esta actitud honra al Creador de todas las cosas, pues el más gran Sabio se ocupó de ellas; si por el contrario, Dios no lo permita, las desprecia, el hombre menosprecia a su Creador. Esto puede compararse a un sabio artesano que modela con gran habilidad una vasija y se la muestra a los hombres, y uno de ellos se burla y habla a la ligera de él. ¡Cuán enojado se sentirá el sabio al ver despreciado el trabajo de sus manos y, con ello, su propia sabiduría! Del mismo modo está mal visto a los ojos del Santo, bendito sea, que cualquiera desprecie a alguna de sus criaturas. Por eso está escrito: “Múltiples son tus obras⁷⁰” y no “Grandes son tus obras”, “rabbu”, de la expresión “rab beto⁷¹”, que significa “muy abundante”. Tú lo hiciste todo con sabiduría, por ello la sabiduría está unida a ellas; tus obras son grandiosas e importantes, por ello conviene al hombre ver en ellas tu sabiduría y no despreciarlas.

En segundo lugar, conviene que el hombre lleve grabado en su corazón el amor hacia los demás hombres, mostrándose amoroso incluso con el malvado, como si todos los hombres fuesen sus hermanos, manteniendo esa llama hasta que el amor hacia el prójimo quede firmemente establecido en su corazón. El hombre debe amar incluso al malvado siguiendo el mensaje que le dicta corazón: “¿Cómo podría volver a éstos virtuosos y llevarlos al arrepentimiento, para que todos sean grandes hombres, dignos del Omnipresente?”; por ello dijo el amante fiel de todo Israel: “Quiera el Señor que todas sus criaturas sean profetas⁷²”.

¿Y cómo puede llegar a sentir amor hacia ellos? Llevando en su pensamiento sus buenas cualidades, omitiendo sus defectos, negándose a incidir sobre sus faltas y centrándose únicamente en sus buenas cualidades. Debe decir: "Si este aborrecible mendigo fuese rico y poderoso me regocijaría en su compañía como me regocijo en compañía de otros. Pero si le vistiese con los hábitos de otro, ¿qué diferencia habría entre él y su superior? ¿por qué es entonces su honor inferior a mis ojos? Y sin embargo, no sucede así a los ojos de Dios, que es superior a mí, y que tiene piedad de él por su sufrimiento y su pobreza y lo limpia de pecado; así

⁶⁹ Cf. Sal. CIV, 24.

⁷⁰ Sal. CIV, 24: מה רבו מעשך (mah rabbu ma'aseyka)

⁷¹ Aquí Cordovero se remite a la expresión utilizada en Ester I, 8: כל-רב ביתו (kol rab beto), “con abundancia para todos”.

⁷² Num. XI, 29.

pues, ¿por qué debo mostrar odio por una criatura a la que el Santo, bendito sea, muestra sus amores?”. De este modo el corazón de este hombre vuelve su vista hacia las buenas cualidades y se acostumbra a ponderar en todas las cosas las buenas cualidades de las que hemos hablado.

Capítulo III: Cualidades de Hokmah

¿Cómo debe ser adiestrado un hombre para poseer el atributo de la Sabiduría? Debes saber que la Suprema Sabiduría, a pesar de mantenerse oculta y ser extraordinariamente elevada, se extiende por encima de todas las criaturas. Acerca de esto está dicho: “¿Cuán múltiples son tus obras, Oh Señor! Con tu Sabiduría las has realizado⁷³”. Por ello, por su sabiduría, es propio del hombre causar beneficio sobre todas las cosas y ser un efectivo maestro de hombres según sus posibilidades e influir en los demás en la medida de lo posible sin que nada se lo impida.

Debes saber que la Sabiduría tiene dos caras. La cara superior está vuelta hacia la Corona, aunque no la mira fijamente, sino que muestra su faz inclinada⁷⁴ recibiendo el influjo de la Corona por arriba. El segundo rostro, más bajo, dirige su rostro hacia abajo para controlar a las Sefiroth, que reciben la emanación de Su sabiduría⁷⁵. Por esta razón debe el hombre mostrar dos rostros: uno, en la soledad con su Creador, a fin de aumentar la sabiduría que el Santo, bendito sea, ha vertido en él⁷⁶. Este flujo de Sabiduría se vierte en cada Sefirah según su justa medida, por lo que, necesariamente, la sabiduría es vertida sobre cada hombre según las dimensiones de su entendimiento, procurando no verter más sabiduría de la que el entendimiento del receptor es capaz de recibir a fin de evitar todo daño, pues la Sefirah más elevada⁷⁷ no añade nada a la cantidad determinada por los límites del destinatario.

Además, es propio de la Sabiduría proveer de ella a todo lo que existe, pues es el pensamiento que contempla a todas las criaturas⁷⁸. Acerca de la Sabiduría está dicho: “Mis pensamientos no son sus pensamientos⁷⁹”. Y está escrito: “Mas permitió que siendo un desterrado no fuese un proscrito de Él⁸⁰”. Y en otra parte se escribe: “Porque los pensamientos que tengo hacia ti, dice el Señor, son de paz y no de discordia, te daré un futuro y una esperanza⁸¹” Por ello todo hombre debe mantener sus ojos abiertos para socorrer a los hijos de Israel, y guiar en sus hechos y en sus pensamientos a aquellos que se han desviado dirigiendo hacia ellos su pensamiento bondadoso. Del mismo modo que la Mente⁸² piensa en beneficiar todo lo existente, todo hombre debe procurar mejorar la porción de sus amigos, y para ello debe tomar buen consejo de Dios y de Su pueblo, considerando a la comunidad y a sus individuos como un todo, y conduciendo por el camino derecho a todo aquel que se ha desviado de la recta vía. Debe gobernar su mente y su pensamiento para guiarlo y alentarlo a seguir la vía recta y el camino derecho, así como el Supremo Pensamiento dirige al Supremo Hombre.

Por otra parte, la Sabiduría preserva la vida de toda suerte de incidentes, por ello está escrito: “La Sabiduría preserva su vida del odio⁸³”, pues instruye la vida de los hombres del

⁷³ Sal. CIV, 24.

⁷⁴ La Sabiduría muestra la faz inclinada, pues a pesar de recibir el influjo de Keter, el sentido de su acción es siempre descendente. Ver al respecto notas 66-67.

⁷⁵ La acción de Hokmah reside en su segundo rostro.

⁷⁶ Referencia a la continuidad del flujo divino que hace subsistir el mundo.

⁷⁷ Keter.

⁷⁸ En la sefirah Hokmah asoma el primer estadio de diferenciación de la voluntad divina.

⁷⁹ Is. LV, 8.

⁸⁰ II Sam. XIV, 14.

⁸¹ Jer. XXIX, 11.

⁸² Hokmah.

⁸³ Ecc. VII, 12.

mundo entero, y a causa de ella todos los hombres poseen la vida en este mundo y en el mundo futuro, pues por ella son abastecidos de los medios necesarios para vivir. En efecto, la Sabiduría concede la vida a todo aquello sobre lo que fluye.

Además, la Sabiduría es el padre⁸⁴ que creó todas las cosas. Está escrito: “¡Cuán numerosas son tus obras, Oh Señor! En tu Sabiduría has creado todas las cosas⁸⁵”, y todas ellas viven y existen a partir de esa fuente. Por ello es la Sabiduría como un padre para todas las criaturas del Santo, bendito sea, y de Israel en particular, pues ellos son las almas santas que emanan de esa fuente. E Israel debe orar constantemente por la misericordia y la bendición del mundo, pues sólo el Padre Supremo tiene misericordia de todas sus criaturas. Debe rezar constantemente por el alivio del sufrimiento como si aquellos que sufren fuesen sus propios hijos y como si hubiesen sido creados por ellos, pues esta es la voluntad del Santo, bendito sea. En este sentido dijo el pastor fiel: “¿Acaso concebí yo a todos estos para que me digas: *llévalos en tu seno?*⁸⁶” Así debe actuar todo el pueblo de Dios: como un padre ejerciendo de ama de cría con su lactante⁸⁷. Debe tomar los corderos en sus brazos, arroparlos en su pecho y conducir suavemente a las ovejas que amamantan⁸⁸. Debe pensar en aquellas que han sido aniquiladas, buscar a las jóvenes, sanar a las quebrantadas, apacentar a las sanas y guiar a las extraviadas⁸⁹. Debe tener piedad de Israel y llevar su yugo con alegría, tal y como hace el Supremo Padre Misericordioso, que todo lo soporta. No debe fatigarse ni negarse a conceder a cada uno de acuerdo con sus necesidades. Estas son las cualidades de la Sabiduría, a saber, las propias de un padre misericordioso hacia sus hijos.

Su misericordia se extiende sobre todas las criaturas, sin destruir ni despreciar a ninguna de ellas. La Sabiduría Suprema se extiende sobre todo lo creado: mineral, vegetal, animal y humano. Por esta razón la comida no debe ser despreciada. El hombre debe mostrarse piadoso con todas las obras del Bendito, del mismo modo que la Sabiduría Suprema no desprecia nada creado por ellos, pues todo procede de la misma fuente. Está escrito: “En Sabiduría lo has creado todo”. Por ello fue castigado nuestro maestro Santo⁹⁰, por su falta de piedad cuando le dijo al becerrillo que se acercó a él para protegerse: “Venga, para esto fuiste creado”. Los sufrimientos derivados del aspecto del juicio severo se enfrentan con la Misericordia, que actúa a modo de escudo contra el juicio⁹¹. Y de cuando mostró piedad con la comadreja, se dice: “y con la ternura de su misericordia da término a todas sus obras⁹²”. Por ello se libró del juicio, porque se depositó en él la luz de la Sabiduría y los sufrimientos le fueron mostrados. Por eso no debe ser despreciada ninguna cosa creada, pues todas ellas fueron creadas en Sabiduría. No debe ser arrancada ninguna cosa que crezca a menos que sea necesario, ni se debe dar muerte a ningún ser viviente a menos que sea necesario. Y aún en caso de necesidad se debe escoger para ellos una muerte digna, valiéndose de un cuchillo que haya sido cuidadosamente examinado; debe mostrarse piedad hacia todas las cosas y no herirlas, pues todas ellas dependen de la Sabiduría, a menos que se trate de hacerlas ascender a un grado más elevado, de vegetal a

⁸⁴ En el simbolismo cabalístico la sephirah Hokmah es denominada padre, así como la sephirah Binah es denominada madre, pues Binah es la receptora que da forma a la semilla (primer asomo de diferenciación) procedente de la sephirah Hokmah.

⁸⁵ Sal. CIV, 24.

⁸⁶ Num. XI, 12.

⁸⁷ Ibid.

⁸⁸ Is. XL, 11.

⁸⁹ Inversión de Zac. XI, 16.

⁹⁰ Rabí Yehudá el Príncipe, maestro de la Misnah.

⁹¹ Los atributos divinos jamás muestran su acción de manera particular, sino que la acción de cada sephirah queda determinada por la acción de las demás sephiroth. Este influjo mútuo entre las sephiroth adquiere un relieve especial en el caso de las sephiroth contrarias o complementarias.

⁹² Sal. CXLV, 9.

animal, y de animal a humano; en este caso está permitido desarraigar la planta y matar a la bestia, a fin de extraer lo meritorio de lo demérito.

Capítulo IV: Cualidades de Binah

¿Cómo debe ser adiestrado un hombre para adquirir el atributo de la Inteligencia? Esta cualidad se adquiere volviéndose hacia el perfecto arrepentimiento, sin que ninguna otra cosa le supere en importancia, pues por él se rectifican todas las faltas. Del mismo modo que es propio de la Inteligencia endulzar todos los juicios y neutralizar su amargura, asimismo el hombre rectifica todas las faltas a través del arrepentimiento⁹³. Aquél que piensa en el arrepentimiento todos los días de su vida suscita que la Suprema Inteligencia le ilumine todos los días de su vida, y es incluido en la Comprensión en la que consiste el Arrepentimiento y todos los días de su vida será coronado según el secreto del supremo Arrepentimiento.

Advierte esto: el arrepentimiento contiene la raíz de todas las cosas conforme el secreto del Jubileo⁹⁴. Y la raíz de las cosas del Exterior, según el secreto del río Dinur⁹⁵ incluido en el Santo según el secreto de los Poderes, se planta allí, se expande por todas partes y dice: “la propagación de la ira del Señor”. Pero según el secreto de: “Y el Señor olió el dulce aroma⁹⁶”, hace regresar aquella expansión a su fuente para que los juicios sean endulzados y el Señor se arrepiente del mal deseado⁹⁷. De este modo, en el secreto de su arrepentimiento el hombre ejecuta este mismo secreto. Por ello no debes decir que el arrepentimiento tan sólo es bueno por la porción de santidad que hay en el hombre, sino también por la porción de maldad que es endulzada tras la acción de esta cualidad.

A pesar de ser conocida la maldad de Caín y de la serpiente, aún se le dijo: “Si haces el bien, erguirás la cabeza⁹⁸”. No debes pensar que no hay en ti esperanza alguna por pertenecer al otro lado. Esto es falso. Debes saber que si obras bien puedes penetrar por ti mismo en el secreto del Arrepentimiento, dirigirte por ti mismo hacia ese lugar según el secreto del bien que allí se encuentra arraigado. En la raíz de cada Suprema amargura se encuentra la dulzura, por lo que por la vía de la raíz se puede alcanzar el bien. En consecuencia debe el hombre transformar sus hechos malos en buenos a fin de que sus pecados intencionales lleguen a ser buenos. Pues debes saber que los hechos cometidos por los pecadores son anhelados por el Lado Izquierdo. Pero cuando se vuelven al arrepentimiento perfecto esos hechos penetran en él y la cualidad arraiga sobre ellos. Aunque los delegados no son aniquilados por completo, llegan a ser más benevolentes por su arraigamiento en el Santo, por ello le fue dicho a Caín que estaba en su poder llegar a obrar bondadosamente. Debes saber que si Caín se hubiese arrepentido y hubiese rectificado su pecado, entonces el pecado de Adán con el que Caín nació hubiese sido rectificado por mérito suyo, según el secreto de “el hijo causa el mérito del padre”, sin embargo Caín no se arrepintió, y por ello el Lado Izquierdo extrajo su sustento de él⁹⁹. Sin embargo todas sus ramas están destinadas a ser ramas de dulzura y volverán a ser de nuevo perfectas. Por este motivo inciden las raíces del hombre en el secreto del mal, dulcificándolo y volviéndolo bueno.

⁹³ Así como la inteligencia supone una comprensión universal, cósmica, el arrepentimiento en el hombre es la comprensión o inteligencia de la ley.

⁹⁴ Lev. XXV, 8 ss.

⁹⁵ נהר דינור (nahar dinur: río de fuego), Cf. Dan. VII, 10; Zohar II, 211b.

⁹⁶ Gen. VIII, 21.

⁹⁷ Cf. Gen. VI, 7.

⁹⁸ Gen. IV, 7.

⁹⁹ El mal es una entidad imperfecta que sólo puede ser completada o sustentada por la existencia del pecado.

De este modo el hombre purifica la mala inclinación transformándola en buena a fin de arraigar sobre ella y someterla. Este es el grado supremo del arrepentimiento, que debe ser ejercitado todos los días, es decir, el hombre debe arrepentirse cada día de su vida para que todos sus días se consuman en el arrepentimiento.

Capítulo V : Cualidades de Hesed

¿Cómo debe ser adiestrado un hombre para adquirir el atributo de la Clemencia? La principal vía por la que el hombre puede penetrar en el secreto de la Clemencia es amando a Dios con un amor perfecto y manteniéndose fiel a su servicio, que no debe ser abandonado por ningún motivo, pues nada es comparable al amor del Bendito Uno. Por eso debe ocuparse principalmente de los requerimientos del servicio de Dios y satisfacer sus demás necesidades durante el tiempo restante.

Este amor debe ser fijado firmemente en su corazón tanto si recibe bondad de las manos del Santo, bendito sea, como si recibe sufrimientos y reproches. Esto último, además, debe ser entendido como una señal del amor de Dios. Está escrito: “Buenas son las heridas que proceden de un amigo¹⁰⁰” y: “Con todas tus fuerzas¹⁰¹”, lo cual es explicado así por los rabinos¹⁰²: “sea cual sea la medida con la que Él te mida”, pues todas las medidas están incluidas en el orden de la Clemencia, de modo que aunque el secreto del gobierno de la vida de un hombre se halle en la Soberanía, cuando la Soberanía formula un juicio, éste se halla limitado por la Clemencia. Esta era la cualidad de Nahum de Gamzu cuando decía: “esto también es para el bien”, refiriéndose al lazo que lo une todo con el lado de la Clemencia llamado Bien. Por ello decía: “también esto, que pertenece al lado Izquierdo, por hallarse bajo la dirección del Poder, no está dirigido sino al bien, cuyos límites establece la Clemencia¹⁰³”. El poder se encuentra concentrado en el lado bueno de la cualidad y encubre su juicio. Es este el modo fundamental mediante el que se halla unido a la Clemencia.

En los Tiquim¹⁰⁴ se explica: “¿Quién es Santo? El que practica la Clemencia para su Creador”. Por los actos de benevolencia que el hombre lleva a cabo en el mundo más bajo, intenta perfeccionar los mundos superiores que Él mismo trazó, y esto es lo que significa practicar la Clemencia para su Creador. Por eso es necesario conocer los tipos de benevolencia practicados entre los hombres, para tener conocimiento de todo lo que debe hacer en nombre de su Creador en los mundos superiores, adquiriendo con ello el atributo de la Clemencia.

En nosotros se encuentran estos tipos de benevolencia: Primero-. Cuando un hombre nace es necesario proveerle todo su alimento. Por eso debe el hombre tener en mente su propia preservación. La Comprensión engendra Belleza, y si esta generación tiene lugar según el aspecto del juicio, el engendramiento comporta, por la voluntad de Dios, grandes trabajos, es decir, la Belleza se enfrenta en su generación con los límites de los Poderes que hacen que su nacimiento tenga lugar con dificultad. Por ello es necesario para el hombre enderezar las cosas tanto como le sea posible a fin de que el nacimiento de la Belleza tenga lugar en el orden de la Derecha y el niño nazca limpio de mácula. Cuando decimos: “Y trae frente a nosotros la justicia como una luz, ¡Oh Dios santo”, queremos decir que esa Belleza, que es igual a la Justicia¹⁰⁵,

¹⁰⁰ Prov. XXVII, 6.

¹⁰¹ Deut. VI, 5.

¹⁰² Ber. IX, 5.

¹⁰³ Ta'an 21a

¹⁰⁴ Tiquim, Int. 1b.

¹⁰⁵ La Justicia, que cabalísticamente se identifica con la sephirah Tiphereth, es entendida en términos genéricos como equilibrio perfecto; pero en rigor no es producto del equilibrio de acción entre clemencia y rigor (Hesed y

debe emerger hacia la luz¹⁰⁶, que está en el lado Derecho, y entonces será santo y estará alejada de los Poderes. Con esto se tiene la intención de ligarlo constantemente, por los actos que obra, a la Clemencia, y llevarlo frente a la Inteligencia por la vía de la Clemencia a fin de que el niño nazca bien formado y con una fuerte vitalidad. De este modo todas las prohibiciones de la Torah¹⁰⁷ se incluyen en ésta, a saber, que los Poderes no dirijan hacia arriba el poder del juicio severo para evitar que, Dios no lo permita, el nacimiento tenga lugar con dificultad.

Segundo-. la circuncisión del niño, esto es, cumplir las reglas de la circuncisión de manera apropiada a fin de circuncidar todo género de vaina y prepucio¹⁰⁸ por los que se encuentra directamente ligado a la Fundación¹⁰⁹. Y debe alejarse de todos aquellos que a causa del prepucio se apartan del arrepentimiento¹¹⁰, mientras que por la circuncisión del prepucio del corazón se elimina el prepucio de la Suprema Virtud, de manera que puede mantenerse erguida y enderezar todas aquellas cosas que se torcieron a causa del prepucio. Por esta razón Phineas¹¹¹ mereció el sacerdocio cuando circuncidó los prepucios de los israelitas, pues con ello obraba con bondad hacia su Creador según el secreto de la circuncisión, al circuncidar el prepucio de la Fundación¹¹², y como premio a su acción fue merecedor de la bondad. De esto dependen el resto de las cualidades de la Clemencia.

En tercer lugar, visitar al enfermo y sanarlo. Pues es sabido que la Shekinah está enferma de amor y aspira a la Unión¹¹³; está escrito: “Porque estoy enferma de amor¹¹⁴”, y su sanación está en manos del hombre, pues sólo él puede traerle la medicina que necesita. Está escrito: “confortadme con pasas, sustentadme con manzanas¹¹⁵”; el secreto de los “ashishoth” se explica en los Tiquim, que nos dicen que todas las cosas limitan con la Soberanía¹¹⁶: “yish” representa la Clemencia, “yishah” representa el Rigor¹¹⁷, que son los dos Brazos¹¹⁸ en los que se apoya. Y así actúa aquél que da consuelo al enfermo en su enfermedad. Por otra parte, “sustentadme con manzanas¹¹⁹”, significa la unión entre la Paciencia y la Majestad¹²⁰, pues esta unión encuentra su apoyo en la Clemencia cuando es blanca y roja¹²¹ como las manzanas, que

Geburah), sino que la consecución de la Belleza puede tener lugar por la vía de la Derecha, según la acción de la Clemencia, o por la vía de la Izquierda, según la acción del Rigor o del juicio severo.

¹⁰⁶ Hacia el lado de la Derecha.

¹⁰⁷ Los preceptos negativos, que cabalísticamente son situados en el lado de la Izquierda, en la columna del Rigor.

¹⁰⁸ El prepucio simboliza el Otro Lado.

¹⁰⁹ Sefirah Yesod. Cabalísticamente la Sefirah Yesod es la sefirah de la Paz, el símbolo de la alianza.

¹¹⁰ De la Inteligencia. Ver nota 93.

¹¹¹ Num. XXV, 10-13.

¹¹² Con la circuncisión del prepucio de la Fundación se posibilita la consecución del plan divino, a saber, la unión del masculino (Yesod) y el femenino (Malkut).

¹¹³ Yihud: Unión de la Shekinah y el Santo, bendito sea: fin del exilio de la Presencia.

¹¹⁴ Cant. II, 5.

¹¹⁵ Ibid. אֲשִׁישׁוֹת (ashishoth, pasas)

¹¹⁶ Sefirah Malkut.

¹¹⁷ אֲשִׁישָׁה (ashisha, pasa); descomposición del término: de אֵש (fuego, símbolo de la soberanía, fuente primigenia), dependen יֵשׁ e יִשָּׁה, aspectos masculino y femenino del movimiento efectivo de la soberanía, ya que el término אֵש significa realidad, ser, substancia.

¹¹⁸ Los brazos del hombre primordial (arquetipo de la Creación) son simbolizados por las sephiroth Hesed y Geburah, así como las piernas son simbolizadas por las sephiroth Netzah y Hod, el corazón por Tipheret, los testículos por Yesod, la cabeza por las sephiroth Keter, Hokmah y Binah y los pies por Malkut.

¹¹⁹ תַּפּוּזִים (tapujim).

¹²⁰ Entre la Corona y el Reino.

¹²¹ El color blanco simboliza la Clemencia y el color rojo es símbolo del Rigor (ver Zohar III, 40a). La mezcla de ambos colores implica la consecución del equilibrio..

muestran ambos colores. Ella¹²² carece de sustento porque su alma está enferma por la miseria de Israel, por lo que necesita elevar su alma y rogar a fin de recibir el alimento y la bebida del Supremo Fluir. Lo mismo sucede con el enfermo del mundo material. Así es necesario actuar en nombre de la Suprema Enferma.

Por Ella está enfermo¹²³, como hemos dicho. Y al estar enfermo mueve Su lugar desde el mundo por venir y vaga tras Ella en este mundo. Como está escrito¹²⁴: “Es como un pájaro errante que vaga fuera de su nido; así es el hombre que abandona su lugar”. Él la aguarda y jura que no regresará a Su lugar hasta conducirla al lugar que le es propio. Por eso Él “estaba herido por nuestras iniquidades¹²⁵”, se encontraba abatido a causa de nuestras iniquidades. La sanación de ambos está en nuestras manos, y es nuestro deber visitarlos y atender a sus necesidades mediante el estudio de la Torah y el cumplimiento de sus preceptos.

En cuarto lugar, dar caridad al pobre, siguiendo el ejemplo de la Fundación y la Soberanía¹²⁶. Los Tiquim explican el tipo de caridad adecuada, a saber, pronunciar cada día noventa “Amen”, cuatro Kedushoth, cien bendiciones y los cinco libros de Moisés¹²⁷. Por otra parte, cada uno según sus posibilidades, debe hacer descender la caridad desde la Belleza hasta los pobres a fin de proveerlos con las espigas de todas las Sephiroth¹²⁸, con la gavilla olvidada¹²⁹, según el secreto de la Suprema Gavilla, que no es sino Inteligencia, y según los límites del campo de la Soberanía, pues los límites del campo dependen de las otras culidades. Está escrito¹³⁰: “Dejarás todo esto para el pobre y el forastero”, el forastero se encuentra abajo, junto a la Soberanía, con miras a la Belleza, por lo que es necesario ejecutar esos Tiquim¹³¹ en su nombre; además, por el diezmo del pobre, la Soberanía asciende, pues la Soberanía es el diezmo¹³² de la Fundación, por eso es llamada “el pobre”, y con este ascenso se une a la Belleza, la cual concederá el diezmo al forastero y a cuantos Tiquim se incluyan en él.

En quinto lugar, acoger huéspedes y, a ejemplo de la Belleza y la Fundación, ofrecerles un refugio, -que no es sino la Soberanía-, donde puedan descansar. Deben ser llevados hasta allí porque son caminantes, según el secreto del Exilio¹³³, que buscan su hospitalidad. Según se declara en el Zohar¹³⁴, esta buena obra es cumplida por aquellos que “andan por el camino¹³⁵”, que no son sino los que abandonan sus hogares para estudiar la Torah. Ésta es la razón por la que los huéspedes sacian las necesidades de la Soberanía.

Por otra parte, cualquiera que unifique la Belleza y la Soberanía fijándoles un lugar en su Torah, consigue que la Belleza se aloje en la Soberanía, y así es explicado en los Tiquim. Es necesario preparar la comida y la bebida para el huésped y acompañarlo en su camino. Es decir,

¹²² La Presencia, cuyo lugar propio es el Reino, eleva su alma y sus plegarias hacia la Corona, hacia el Santo, bendito sea, a fin de consumir la hierogamia entre la Esposa (Shekina) y el Esposo (Kadosh Baruk Hu) y restituir así la unidad primigenia. (ver Zohar III, 7b).

¹²³ El Santo, bendito sea, está enfermo a causa del exilio de la Presencia.

¹²⁴ Prov. XXVII, 8.

¹²⁵ Is. LIII, 5.

¹²⁶ De Yesod y Malkut.

¹²⁷ צדקה (tzedaqah: caridad). El número de oraciones indicadas equivale al valor numérico de cada una de las letras del la palabra צדקה (צ=90; ד=4; ק=100; ה=5).

¹²⁸ Cf. Lev. XIX, 9-10. Malkut, la sephirah del pobre, la sephirah inferior, recibirá en ella las luces procedentes de todas las Sephiroth.

¹²⁹ Cf. Deut. XIV, 19

¹³⁰ Lev. XIX, 10.

¹³¹ Se refiere a las oraciones y plegarias mencionadas más arriba. Desde el punto de vista cabalístico, los Tiquim, como su propio nombre indica, -תיקון-, restauración-, tienen poder reparador.

¹³² Pues es la décima sephirah.

¹³³ La Presencia exiliada, simbolizada por la sephirah Malkuth.

¹³⁴ Zohar I, 115b.

¹³⁵ Jue. V, 10.

es necesario llevar a la Belleza y a la Fundación hasta la Soberanía y proveerles allí su alimento; lo mismo quiere decir: “He venido a mi huerto, he comido mi panal con mi miel¹³⁶”, es decir, el flujo adecuado a la Providencia de aquí abajo procede del Poder dulcificado. En cuanto a proveerles comida y bebida, encuentra su análogo en “he bebido mi vino con mi leche”¹³⁷, es decir, ha sido recibido el flujo interno del vino que estaba acumulado en lo alto; así, según el secreto de “endulzó la leche”, la Belleza se une con la Soberanía, Jacob es unido a Raquel¹³⁸, el Poder con la Paciencia o la Majestad, tal y como se explica en El Pastor Fiel¹³⁹.

En cuanto a acompañarlos en su camino, significa que viene hasta ellos trayendo consigo su alma para acompañarlos, de acuerdo con el Supremo Modelo, es decir, las demás Sephiroth vienen hasta ellos para indicarles un buen camino, y son muchas las cosas que se incluyen en este Tiquin¹⁴⁰. En resumen, debe intentar hacer todas estas cosas para el bien común, pero su intención debe estar dirigida por las cosas que hemos dicho pues, al tener experiencia en los secretos, su acción alcanzará el Mundo de lo Alto. ¡Qué bueno es pronunciar una palabra sobre la finalidad de la intención cuando con ello se cumple el mandato de la Escritura¹⁴¹: “En tu boca, en tu corazón, para que puedas cumplirla”!

En sexto lugar el vivo se ocupa del muerto. Es muy difícil ver como se puede aplicar esto al Mundo de lo Alto. Por este tipo de Benevolencia las Sephiroth abandonan el lugar en el que estaban escondidas para ascender de nuevo hasta el lugar de la ocultación¹⁴². A fin de acomodarlas, limpiarlas de toda mancha de pecado y vestirlas de blanco, las Sephiroth son purificadas por el caliente fuego blanco que proporcionó la luz de la buena obra, y ascienden según el secreto de la unidad a fin de ser ligadas a lo alto¹⁴³. Y son llevadas una por una hasta el hombro, según el secreto de la elevación de las Sephiroth, hasta que se alzan por encima del hombro, pues éste es el lugar donde el brazo se une con el cuerpo y el lugar en el que alcanza su misma altura, y sabe que todo esto es un secreto oculto e incomprensible. En cuanto al secreto de la sepultura, contenido en el versículo: “Y Él mismo lo sepultó en el valle¹⁴⁴”, se interpreta así: “con los trece atributos de la misericordia¹⁴⁵”, es decir, con el flujo de la Corona según sus diversos aspectos, que al ser vertido hacia abajo tiene misericordia de los que están abajo. Y desde allí asciende hasta el Supremo Edén, esto es, hasta la Sabiduría de la Corona. Sabe que esto debe ser considerado con mucha atención.

En séptimo lugar, llevar a la novia bajo el palio nupcial. Aquí está incluido todo lo necesario para la unión. Todas las oraciones y unificaciones tienen lugar según el secreto de llevar a la novia bajo el palio, y ésta es la función principal que realiza la oración en sus diversos grados, uno más elevado que otro, a saber, los sacrificios, los salmos, las plegarias que se recitan estando sentados, entre las que se cuentan el Shema y sus bendiciones, las plegarias que se recitan de pie, y los demás Tiquinim. Todos estos actos de benevolencia hacen que el novio y la novia¹⁴⁶ comprendan la necesidad y los requisitos de su unión.

¹³⁶ Cant. V, 1

¹³⁷ Cant. V, 1

¹³⁸ Cabalísticamente, la sephirah Tipheret es identificada con el patriarca Jacob, y la sephirah Malkut es identificada con la matriarca Raquel.

¹³⁹ Zohar III, 3b

¹⁴⁰ Es decir, en este acto de restauración de la unidad sephirótica.

¹⁴¹ Deut. XXX, 14.

¹⁴² Abandonan el Ein.soph para ascender de nuevo hasta él.

¹⁴³ En lo que constituye el verdadero acto de restauración o Tiquin.

¹⁴⁴ Deut. 34, 6

¹⁴⁵ Zohar 131b

¹⁴⁶ La unión entre la sephirah Tipheret y la sephirah Malkut está simbolizada por el matrimonio del esposo y la esposa.

En octavo lugar poner paz entre el hombre y su prójimo, a saber, entre la Belleza y la Fundación. Cuando están separadas la una de la otra, es necesario perfeccionarlas y acordarlas hasta que lleguen a ser semejantes y queden unidas por un lazo de amor y amistad. Esto tiene lugar a causa de la rectitud de la buena obra. Cuando la Fundación se vuelve hacia la izquierda y la Belleza hacia la derecha, se oponen la una a la otra hasta que la Fundación se vuelve hacia la derecha. Y cuando, en contra de la voluntad de Dios, hay pecado en el mundo, entonces aparece el odio entre ellas, por lo que desaparece toda unidad y atadura entre las Sephiroth. Lo mismo sucede con los otros pares de Sephiroth que presentan derecha e izquierda, a saber, Sabiduría e Inteligencia, o Clemencia y Rigor, o Paciencia y Majestad, de modo que requieren ser pacificadas. Esto es lo que significa poner paz entre el hombre y su prójimo. Asimismo, poner paz entre el hombre y su esposa significa el asentamiento de la Fundación¹⁴⁷ entre la Belleza y la Soberanía. Todos los actos de pacificación del mundo inferior son semejantes a los actos de benevolencia de los mundos superiores.

Capítulo VI: Cualidades de Geburah

¿Cómo debe ser adiestrado el hombre para adquirir el atributo del Rigor? Debes saber que todas las acciones excitadas por la mala inclinación mueven los fuertes poderes de lo alto. Por eso el hombre no debe ser excitado por la mala inclinación, a saber, para no despertar los Poderes. Sabe que el hombre es creado con dos inclinaciones, la buena y la mala; una pertenece a la Clemencia, la otra al Rigor. Así, en el Zohar, refiriéndose a la primera sección del Génesis, se declara que la buena inclinación fue creada por causa del hombre, y la mala inclinación por causa de su esposa. ¡Mirad cuánta dulzura hay en sus palabras! Observad que la Belleza, el atributo misericordioso, se vuelve hacia la derecha y todos sus actos son conforme a la Derecha, es decir, conforme la buena inclinación. Pero la Hembra pertenece al lado Izquierdo, y sus actos son conforme el Rigor. Por eso el hombre no debe incitar la mala inclinación, porque con ello incita el Rigor en el Hombre Supremo¹⁴⁸ y destruye el mundo. De esto se deduce que cada vez que el hombre incita el Rigor por someterse a la mala inclinación comete una falta hacia el Hombre Supremo. Por ello es desagradable la ira, pues a causa de ella prevalecen los Poderes del Rigor.

En verdad, la mala inclinación debe ser llimitada y amarrada a lo inferior para que no sea capaz de gobernar ningún acto corporal, evitando así el deseo de cohabitación, el deseo de dinero, la tendencia a la ira y el deseo de honores

Por el contrario, el hombre debe reconducir suavemente la mala inclinación de su esposa para dirigirla hacia los poderes de la dulzura¹⁴⁹, abasteciéndola, por ejemplo, con ropa y con una vivienda. Y debe decir: “Al proveerla de ropas, adorno a la Shekinah”, pues la Shekinah es ornada con la Inteligencia, que es el Poder en el que se incluyen todos los Poderes endulzados por los diversos grados de la misericordia. Por ello todas las necesidades de la casa se cubren por medio de los Tiquim de la Shekinah, de modo que la Shekinah es endulzada mediante la mala inclinación¹⁵⁰, que fue creada por voluntad del Creador sin otro propósito que éste.

Por eso el hombre no debe sucumbir ante ningún tipo de placer propio de la mala inclinación; así, cuando su esposa aparece ante él con toda su belleza, su intención debe concentrarse en adorar la Shekinah con los poderes buenos de la Izquierda, de donde proceden

¹⁴⁷ La sephirah Yesod simboliza la alianza y, por ello, es conocida con la sephirah de la Paz.

¹⁴⁸ Adam Kadmon.

¹⁴⁹ Los poderes de la Derecha.

¹⁵⁰ Reconduciendo la mala inclinación de la mujer, el marido adorna o endulza la Shekina, que es el símbolo de la Esposa.

las riquezas y los honores¹⁵¹. Por esta razón debe dirigir su mala inclinación hacia la conquista de las riquezas y de los honores, pues con ello la Izquierda tiende por sí misma a acercarse a Ella¹⁵² según el secreto de: “Esté su brazo izquierdo debajo de mi cabeza¹⁵³”, ya que la primera unión con la Shekinah se da por la Izquierda. Y: “abráceme con su Diestra”, con la intención de endulzar todos estos Tiquim con la buena inclinación a fin de que tenga lugar el verdadero Tiquim con Ella, y ejecutar felizmente el mandato divino de la Suprema Unión. Así pues, todos los juicios son endulzados mediante la Derecha y todos los Tiquim son ejecutados por mediación de la Derecha.

Esto se aplica a todos los deseos derivados de la mala inclinación, por lo que todos ellos deben ser dirigidos hacia el beneficio de la esposa, la cual ha sido escogida por Dios como ayuda para lograr la unión, y después debe volverlos todos hacia el servicio de Dios a fin de unirlos con la Derecha.

Capítulo VII: Cualidades de Tifereth

¿Cómo debe ser adiestrado un hombre para adquirir el atributo de la Belleza? Sin duda la cualidad de la Belleza se halla en el estudio de la Torah. Sin embargo, el hombre debe procurar no abandonarse al orgullo a causa de las palabras de la Torah, pues ello causaría un gran mal. En la medida que incrementa su orgullo, el atributo de la Belleza, que es la Torah¹⁵⁴, se eleva y se aleja en lo alto, Dios no lo permita. Pero aquel que se humilla bajo las palabras de la Torah hace descender a la Belleza para que vierta su influencia sobre lo que está debajo de ella.

Debes saber que hay cuatro Sephiroth¹⁵⁵ y tres cualidades que dependen de la Belleza. En primer lugar, el arrogante que se exalta por encima de sus pupilos hace que la Belleza se eleve por encima de la Paciencia y la Majestad. Por eso los pupilos serán los sabios del Señor, los pupilos de la Belleza. Así pues, aquel que se humilla para instruir en amor, hace que la Belleza descienda hacia los pupilos¹⁵⁶ y vierta sobre ellos su influencia. Ésta es la razón por la que un hombre debe ser agradable con sus discípulos y estar dispuesto a enseñarles tanto como sean capaces de asimilar, de modo que, de acuerdo con su capacidad, la Belleza vierta su flujo con justa medida en ellos.

En segundo lugar, el arrogante que en virtud de su Torah se exalta por encima del pobre y lo desprecia también hace que la Belleza se eleve. Como sucedió cuando Elijah se presentó ante Rabí Simeon ben Eleazar con el aspecto de un vil mendigo, despreciable y aborrecible, para ponerlo a prueba. Sintiendo superior ante el mendigo, lo insultó, y fue abiertamente reprendido por esta falta. A causa del arrogante que se alza por encima del pobre, la Belleza se alza por encima de la Fundación¹⁵⁷ y deja de verter su influencia sobre ella. Pero si el sabio considera al pobre, entonces la Belleza verterá su flujo en la Fundación. Por ello el pobre debe ser muy estimado por el sabio y consolado por él, para que la Fundación de los Mundos superiores sea estimada y protegida por la Belleza.

¹⁵¹ Cf. Prov. III, 16

¹⁵² A la Shekinah.

¹⁵³ Cant. II, 6

¹⁵⁴ La Torah es representada por la sephirah de la Belleza.

¹⁵⁵ Netzah, Hod, Yesod y Malkut.

¹⁵⁶ Hacia Netzah y Hod.

¹⁵⁷ La sephirah Yesod es la sephirah del pobre.

En tercer lugar, aquél que aumenta su orgullo en virtud de su Torah sintiéndose superior al ignorante, es decir, superior al pueblo del Señor, hace que la Belleza ascienda por encima de la Soberanía¹⁵⁸ y deje de verter su flujo sobre ella. Por ello el sabio debe ser agradable con todos, estar a disposición de todas las criaturas y todos los hombres deben ser significantes a sus ojos, pues por éstos están aquéllos en lo bajo, según el secreto de la Tierra. Y si, Dios no lo permita, los llama asnos, hace que descendan hacia ellos las Cáscaras¹⁵⁹, por lo que no merece ser un hijo iluminado por la luz de la Torah, como se declara en la Guemara¹⁶⁰. Por ello debe ser complaciente con ellos, a semejanza de la Belleza, que vierte su flujo sobre la Soberanía y ejerce su dominio sobre ella, según la pobreza de su mente, pues la mente de la mujer es luz. De esto se deduce además que el arrogante no debe exaltarse por encima de aquéllos cuya mente es débil, pues ellos están incluidos en el polvo de la tierra. A causa de esto los antiguos maestros nunca hicieron ostentación de su sabiduría, como puede verse en el episodio de Rabí Hamnuna en la primera sección del Génesis, y en el de Rabí Hagai, así como en el episodio relatado en los Tiquim acerca de aquel hombre viejo que huyó cuando querían besarlo, pues no quería enorgullecerse de sus conocimientos.

Por otra parte, cuando estudia las palabras de la Torah, su intención debe estar dirigida a adornar la Shekinah, a adornarla y a decorarla para la Belleza, y esto es lo que significa la Halahah para la Verdad. Y también es éste el significado de una discusión por causa del Cielo¹⁶¹, a saber, entre la Clemencia y el Rigor, disputa que no persigue sino la consecución de la Belleza acordando aquella Halakhah con Su Gobierno. Por ello el hombre debe mantenerse alejado de toda discusión que sobrepase estos límites, pues la Belleza no desea prender a los que están fuera de sus límites, aunque sea en virtud de las palabras de la Torah, manteniendo disputas cuyo fin es el Infierno, Dios no lo permita.

La única disputa que no supone una falta para la Belleza, es la discusión de la Torah por causa del Cielo, pues todas sus sendas son de paz y contienen amor en su fin. Y aquel que se aprovecha de las palabras de la Torah comete una falta contra esta cualidad, pues estando sostenido por ella, la usa para cosas seculares. Por el contrario, ¡dichosa aquella porción que estudia la Torah para el beneficio del Altísimo!

Lo más importante es purificar la mente mediante la prueba del pensamiento, así como examinarse a sí mismo en el curso de la discusión a fin de localizar el más ligero rastro de cosa vergonzosa y rechazarla. Y siempre debe admitirse la verdad en el orden de la Belleza, es decir, siempre debe ser perseguida la cualidad de la verdad allí donde se encuentre.

Capítulo VIII: Cualidades de Netzah, Hod y Yesod

¿Cómo debe ser adiestrado un hombre para adquirir las cualidades de la Paciencia, la Majestad y la Fundación? En cuanto a los Tiquim de la Paciencia y la Majestad, algunas de las cualidades son aplicadas a ambas, y otras a cada una por separado.

Debes saber que ante todo es necesario ayudar a los estudiosos de la Torah apoyándoles con dinero o con obras, abasteciéndolos de las cosas que requieren para su trabajo, preparando su comida y cumpliendo todos sus deseos a fin de que no cesen en el estudio de la Torah. No se debe despreciar su instrucción debilitando así su estudio de la Torah, sino que, por el contrario, se les debe honrar y alabar sus buenas obras para alentarlos en su trabajo. Y se les debe proveer con libros con los que trabajar y disponer para ellos una casa de estudio. Toda la ayuda y el

¹⁵⁸ La Comunidad de Israel es simbolizada por la sephirah Malkut.

¹⁵⁹ Los demonios.

¹⁶⁰ Ned. 81a

¹⁶¹ Ab. V, 17.

apoyo para quienes estudian la Torah dependen de estas cualidades; cada persona debe hacer con este fin todo lo que esté en sus manos, sea poco o mucho. En resumen, todos los que hacen honor a la Torah y la fortalecen con su habla, con sus actos y con su riqueza, excitando así a los corazones a comprometerse en el estudio de la Torah, todos ellos son firmemente aferrados y arraigados en estas dos Sefiroth, y por ellos se ha dicho: “los que se aferran a ella” y “el que se aferra fuertemente a ella”¹⁶².

Por otra parte, todo aquel que estudie la Torah debe estar dispuesto a aprender de todos los hombres, como está escrito: “Aprendí de todo aquél que me enseñó”¹⁶³. La Torah no puede ser convenientemente estudiada a partir de un solo maestro. En consecuencia, todo discípulo debe alcanzar el mérito suficiente para llegar a ser un carro para la Paciencia y la Majestad, pues con ello su enseñanza es del Señor, y aquél que enseña la Torah alcanza el grado de la Belleza. Así, cuando se sienta para estudiar, consigue que la Belleza fluya sobre la Paciencia y la Majestad, y entonces se encuentra realmente en el grado que le corresponde. Cuando estudia la Biblia, que está en la Derecha¹⁶⁴, mantiene una unión especial con la Paciencia, y cuando estudia la Mishnah¹⁶⁵, que está en la Izquierda, mantiene una especial unión con la Majestad. Y la Gemara¹⁶⁶ lo incluye todo, pues demuestra las leyes de la Mishnah con respecto a la Biblia, siendo un Tiquan para ambas.

Por otra parte, ¿cómo debe ser adiestrado un hombre para adquirir el atributo de la Fundación? Todo hombre debe estar en guardia contra todo género de lenguaje que estimule pensamientos pecaminosos a fin de no ser visitado por una emisión seminal. Ni que decir tiene que no debe hablar obscenamente, ni debe pronunciar palabras limpias si éstas dan lugar a pensamientos sexuales. Y esto se observa en un examen detallado del versículo: “No dejes que tu boca traiga el pecado a tu carne”¹⁶⁷, es decir, procura que tu boca no pronuncie palabras que puedan llevar el pecado a la santa carne, que es el signo de la alianza, a través de la emisión seminal. Está escrito: “¿Por qué debe enojarse Dios...?”¹⁶⁸. Ahora bien si hay obscenidad en la misma palabra, ¿qué sentido tendría “traer el pecado”, si por sí misma es pecado? Por ello el significado es el mismo aunque la palabra no sea pecaminosa, y se debe evitar su uso si puede derivar en pensamientos sexuales. Por eso se dice: “traiga el pecado a tu carne... ¿Por qué debe enojarse Dios?”, lo que significa que la cólera de Dios se despertará por el pecado que resulta del lenguaje permisible; por la voz y la palabra se revierte en el mal si los actos derivan de ellas. Así de importante es el cuidado que debe tenerse con los pensamientos sexuales por su remisión a la señal de la alianza que queda destruída por ellos.

En efecto, el hombre debe guardarse de los pensamientos sexuales, pues la Fundación es la señal del pacto del arco¹⁶⁹, y el Arco del Mundo Superior sólo es tensado para disparar flechas sobre el atributo de la Soberanía, que es “el blanco de sus flechas”¹⁷⁰, y reserva la gota que dispara una suerte de flecha para engendrar ramas que den frutos¹⁷¹. Ahora bien, así como

¹⁶² Prov. III, 18.

¹⁶³ Sal. CXIX, 99

¹⁶⁴ Cf. Zohar I, 27b.

¹⁶⁵ Codificación de la ley judía completada en el s.III d.C y debida a Rabi Judá ha-Nassí.

¹⁶⁶ En el periodo post.mishnaico, se desarrollaron dos escuelas principales de estudio y comentario sobre la Mishnah, una en Palestina y otra en Babilonia. Los comentarios palestinenses constituyeron la llamada Gemarah de Palestina que, unida a la Mishnah, constituyen el Talmud Palestinese o Yerushalami; por su parte, la escuela de Babilonia desarrolló sus propios comentarios, la Gemará de Babilonia, que con su unión a la Mishnah, dio lugar al Talmud Babli.

¹⁶⁷ Ecc. V, 5.

¹⁶⁸ Ecc. V, 5.

¹⁶⁹ Cf. Gen. XVII, 10 y Gen. IX, 12-13.

¹⁷⁰ Lam. III, 12.

¹⁷¹ Cf. Ez. XVII, 8.

el Supremo Arco sólo se tensa si se encuentra dirigido hacia ese blanco, del mismo modo, el hombre no debe tensar su arco ni mantener su erección ante ninguna circunstancia a no ser por el propósito que le es propio, a saber, por su esposa cuando es pura, que es el tiempo de la unión, y sólo en esta circunstancia, a fin de no cometer una falta sobre esta cualidad, Dios no lo permita. Así pues, el hombre debe tener mucho cuidado en no tensar el arco fuera de tiempo, y la principal precaución consiste en guardarse a sí mismo de los pensamientos sexuales.

Capítulo IX: Cualidades de Malkuth

¿Cómo debe ser adiestrado un hombre para adquirir el atributo de la Soberanía? Ante todo no debe sentir orgullo en su corazón¹⁷² por todo lo que posee, sino que debe comportarse siempre como un mendigo, mostrándose ante su Creador como un pobre hombre que está suplicando la ofrenda. Aún y siendo un hombre adinerado debe comportarse de este modo, puesto que ninguna de sus posesiones está vinculada a él y, por su desamparo, requiere en todo momento la misericordia del Cielo¹⁷³, pues todo lo que tiene es el pan que come, y por ello debe, en todo momento, humillar y afligir su corazón, y sobre todo en el tiempo de la oración, pues ésta constituye una extraordinaria ayuda. Al que muestra una actitud contraria se le dice: “que se alce tu corazón y olvides¹⁷⁴”, pues debe olvidar lo que pertenece al exterior. Éste fue el comportamiento de David: “estoy solo y afligido¹⁷⁵”, pues todos los de su casa, ¿qué son para él? ¿qué podrán hacer su esposa y sus hijos por él cuando sea juzgado ante el Creador o cuando parta su alma? ¿Acaso podrán acompañarlo más allá de su tumba? ¿Qué utilidad tienen para él a la entrada de la tumba y frente a ella? Por ello el hombre debe ser humilde y perfecto según el secreto de esta cualidad.

Un segundo modo de adquirir la cualidad de la Soberanía se explica en el Zohar y es también muy importante. Debe ser desterrado a causa del cielo para llegar a ser un carro para la Shekinah exiliada¹⁷⁶. Debe decir: “He aquí que he sido desterrado, pero mis herramientas¹⁷⁷ van conmigo”, pues ¿qué sería del honor del Altísimo si la Shekinah estuviera en el destierro sin sus utensilios, siendo esta carencia una consecuencia del destierro?

El hombre debe sentirse satisfecho con lo menos posible, como está escrito: “Prepara las cosas para el exilio¹⁷⁸”, y durante el destierro debe humillar su corazón y atarse a la Torah, y entonces la Shekinah estará con él. Y debe alejarse constantemente de su casa de reposo según lo hicieron Rabí Simeon y sus compañeros, que lo abandonaron todo para estudiar la Torah. Y mucho mejor si castiga sus errantes pies sin servirse de caballo ni carro. Acerca de él está dicho: “Su esperanza está en el Señor su Dios¹⁷⁹”, que ellos explicaron por la expresión “sheber”, pues él rompe su cuerpo para el servicio del Altísimo¹⁸⁰.

¹⁷² Según lo expuesto por Cordovero en los capítulos anteriores, el Tiqun o unión sólo tendrá lugar si el flujo de la Belleza es vertido sobre las sephiroth inferiores; en el lenguaje cabalístico, la sephirah de la Belleza es simbolizada por el corazón, de ahí que el hombre no deba ser orgulloso en su corazón por sus posesiones.

¹⁷³ EL flujo procedente del Ein-soph es un flujo continuado, no un flujo dado de una vez para siempre.

¹⁷⁴ Deut. IX, 14.

¹⁷⁵ Sal. XXV, 16.

¹⁷⁶ Zohar II, 198b.

¹⁷⁷ כְּלִים (kelim; utensilios, herramientas); se llama así a un tratado del orden sexto de la Misnah. En otra de sus acepciones la palabra כֵּל significa vasija, vaso, que es precisamente uno de los nombres con los que tradicionalmente son designadas las Sephirot.

¹⁷⁸ Ez. VII, 3.

¹⁷⁹ Sal. CXLVI, 5.

¹⁸⁰ שֶׁבַר (sheber, ruptura) y שֶׁבַר (seber, esperanza, fe).

Más allá de la excelencia de la cualidad de la Soberanía, desde la valla del servicio divino hasta el todo, sólo queda temer al Señor, honrarle y temerle. Ahora bien, el temor es muy peligroso cuando se confunde y se consiente la entrada de lo Externo; entonces se muestra temor ante los sufrimientos, o ante la muerte, o se teme el Infierno: he aquí el temor de lo Externo, pues todas estas cosas pertenecen al Otro Lado. Así pues, el único temor es el temor del Señor, el cual se obtiene al considerar las tres cosas siguientes: primero, que la grandeza del Creador está por encima de todas las cosas que existen, pues si el hombre teme al león, al oso, al ladrón, al fuego y el derrumbe de los edificios, aun y siendo éstos considerados como endebles, ¿por qué no debería temer al Gran Rey? Y, por Su grandeza, el temor debe estar siempre frente a su rostro, y debe decir: “¿cómo puede desafiar el hombre a tan Gran Señor con su despreciable pecado?”. Es cierto que un león podría devorarlo, pero por el hecho de que el Santo, bendito sea, sea paciente, ¿debe el hombre dejar de temerle? En segundo lugar, debe considerar Su constante Providencia, que le mira y le contempla en todo momento. Así como un esclavo se muestra asustado ante la presencia de su amo, así el hombre debe sentirse temeroso y asustado por el incumplimiento de los preceptos, pues se encuentra constantemente ante la Presencia del Creador Absoluto, cuyos ojos están abiertos a todos sus caminos. En tercer lugar, Él es la raíz de todas las almas, pues todas ellas están arraigadas en sus Sephiroth. Y si sabe que por el pecado comete una falta en su Palacio, ¿cómo puede no temer ensuciar el Palacio del Rey? En cuarto lugar, debe observar que la falta en sus actos empuja a la Shekinah que está sobre él e impide la unión de amor entre el Rey y la Reina¹⁸¹, por lo que debe mostrarse temeroso a causar este gran mal. Este género de temor es el que sitúa al hombre en el camino correcto, pues por la perfección de esta cualidad tiene lugar la unión.

Así pues, el hombre debe ser muy cuidadoso con su comportamiento para que la Shekinah se una a él y jamás se aleje. Ahora bien, resulta evidente que la Shekinah no puede permanecer unida a un soltero, pues la Shekinah es ante todo hembra. Según esto, el hombre se encuentra entre dos hembras, la hembra física de abajo, que recibe de él comida, vestiduras y los derechos conyugales¹⁸², y la Shekinah superior, a la que bendice al darle lo que le corresponde a la mujer de su pacto¹⁸³. Según esto, la Belleza se sitúa entre las dos hembras: la Madre Altísima, que vierte fuera de ella todo lo que se requiere, y la Madre inferior¹⁸⁴, que recibe de aquélla el alimento, las vestiduras y los derechos conyugales, que son, como es sabido, la clemencia, la justicia y la piedad, por lo que la Shekinah¹⁸⁵ sólo se unirá al hombre siguiendo el modelo de la Suprema Realidad.

El hombre sólo puede separarse de su esposa por tres razones: en primer lugar, cuando ella se encuentra en sus períodos de separación, en segundo lugar, durante los días de la semana mientras estudia la Torah y, en tercer lugar, cuando se ausenta de su hogar y se preserva del pecado. Durante estos períodos de separación, la Shekinah se une a él, se circunscribe a él y no se aleja de él, a fin de que no quede desamparado ni separado, y para que se mantenga siempre como corresponde al hombre perfecto, macho y hembra, por lo que, una vez que la Shekinah se le ha unido, y mientras dure el tiempo de separación, el hombre debe procurar que no se aleje de él. Debe mostrarse industrioso y útil, recitar la oración del viajero y ayunar para la Torah, pues en virtud de ello la Shekinah, que guarda sus caminos, intercederá en todo momento por él, siempre y cuando procure no pecar y estudiar la Torah. Del mismo modo, cuando su esposa se

¹⁸¹ La unión entre Tipheret y Malkut, la reunión entre los polos masculino y femenino del mundo sephirótico.

¹⁸² Ex. XXI, 10.

¹⁸³ Cf. Mal. II, 14.

¹⁸⁴ La Madre inferior se identifica con la sephirah Malkut, que en este sentido constituye el aspecto inmanente, el aspecto externo de la Shekinah, de la Presencia divina. Frente a este aspecto inmanente se considera el aspecto íntimo, la Shekinah en su esencia trascendente que se corresponde con la sephirah Binah, la Inteligencia divina.

¹⁸⁵ Sephirah Malkut en su estado de exilio.

encuentre en los períodos de separación, la Shekinah estará con él si cumple con propiedad las leyes de la separación. Pasados estos tiempos, la noche de su purificación, o la noche del Sabbath o el final de su jornada son tiempos de obediente cohabitation. La Shekinah se encuentra arriba, constantemente abierta y presta a recibir las almas santas, y su estancia en ellas es semejante a la unión mantenida con la esposa, y en virtud de ello la Shekinah siempre estará sobre él. Así se explica en el Zohar, en la primera sección del Génesis¹⁸⁶.

La unión con su esposa sólo debe tener lugar cuando la Shekinah se encuentre en Su lugar, a saber, entre los Dos Brazos¹⁸⁷. Sin embargo durante un desastre público, cuando la Shekinah no se encuentra entre los Dos Brazos, está prohibido, tal y como se declara en los Tiquim a Génesis.

Él desea unirse a la Hija del Rey, y para que Ella jamás se aleje de él, primero debe engalanarse a sí mismo con adornos y finas vestimentas, y éstos son todos los Tiquim de las cualidades mencionadas. Tras engalanarse, debe disponerse a recibirla mientras estudia la Torah y soporta el yugo de los preceptos, según el secreto de la unión perpetua. Inmediatamente después se casa con él y ya nunca más se aleja de él. Más esto está condicionado a su pureza y a su santificación, por lo que sólo si llega a ser puro y santo puede intentar cumplir para Ella el deber de proveerle su alimento, sus vestiduras y los derechos conyugales, que son las tres cosas que un hombre está obligado a hacer para su esposa terrenal.

En primer lugar debe proveerle por la Derecha de su alimento, que es el flujo derramado en virtud de sus actos. En segundo lugar, debe cubrirla de Poder para que el Otro Lado no tenga ningún dominio sobre ella, es decir, debe eliminar todo indicio de mala inclinación mediante el cumplimiento de los preceptos, olvidándose del beneficio del cuerpo y evitando la esperanza de alcanzar honores ilusorios, por poner algunos ejemplos, pues en caso contrario la mala inclinación se instala en el mandamiento y ella huye y se avergüenza de él. Por eso debe cubrir la vergüenza¹⁸⁸, a saber, para esconderse de la mala inclinación y evitar su dominio. ¿Cómo debe hacer esto el hombre? Realizando todos sus actos por causa del Cielo y sin el menor rastro de mala inclinación. Los Tephilim y los Tzitzit¹⁸⁹ también son poderosos para escudarla a fin de que el Otro Lado no tenga ningún dominio sobre Ella, por lo que debe habituarse a llevarlos. Finalmente, estableciendo la unión con la Belleza mediante la lectura del Shema¹⁹⁰ y el estudio de la Torah. Y sabe que cuando quiera establecer un tiempo para algún propósito, debe procurar que sea en el tiempo de la Shekinah, en el tiempo de la Hija del Rey¹⁹¹, lo cual se indica en los Tiquim¹⁹².

Capítulo X: El árbol ascendente

¹⁸⁶ Zohar I, 49b.

¹⁸⁷ Entre Hesed y Geburah.

¹⁸⁸ Proporcionándole sus vestimentas y engalanamientos, simbolos del poder y de la fortuna.

¹⁸⁹ Los Tephilim o Filacterias (término este último de origen griego que significa amuleto) son unos pequeños estuches de cuero que contienen un pergamino en los que un sopher (escriba) ha escrito los pasajes de Deut. VI, 4-9, XI, 13-21 y de Ex. XIII, 1-16, y que se colocan en la frente y en el brazo izquierdo. Los Tzitzit son los flecos del Talit o manto con el que se cubre el hombre judío durante la oración según lo establecido en Num. XV, 34-41. Estos ornamentos o engalanamientos suponen un refuerzo efectivo para que el Otro Lado no imponga su dominio y se doblegue ante la apariencia poderosa de la Shekinah engalanada.

¹⁹⁰ Proclamación de fe del judaísmo, por lo que constituye la oración básica del judaísmo. Está compuesta por los siguientes pasajes: Deut. VI, 4-9; XI, 13-21 y Num. XV, 37-41.

¹⁹¹ Cuando la Shekinah se encuentra en Su lugar, esto es, entre los Dos Brazos.

¹⁹² Tiq. VI, 18a

R. Simeon señala¹⁹³ que en el primer capítulo del Génesis se encuentra un magnífico consejo de la Torah, a saber, cómo conformar la Suprema Santidad del hombre para que jamás se aleje de la Sefirah Superior. Para preservar esta unión el hombre debe comportarse de forma adecuada en cada momento, es decir, debe saber cuál es la Sefirah que gobierna en cada momento y ligarse a ella, y así, actuando según el atributo gobernante, ejecutará el Tiqún.

El proceso empieza con la noche, cuando el hombre duerme en su cama. La fuerza gobernante en lo Nocturno es el atributo de la Soberanía¹⁹⁴, pero si el sueño es ininterrumpido es como la muerte, y entonces gobierna el árbol de la muerte¹⁹⁵. ¿Qué puede hacer el hombre para evitar este gobierno? Ante todo debe prepararse para la unión según el secreto de la santidad, es decir, según el secreto de la Soberanía en su aspecto santo.

Al acostarse en su cama, el hombre acepta con todo su corazón el yugo que lo somete al Reino del Cielo, y a medianoche¹⁹⁶ debe levantarse, lavarse las manos y recitar una bendición para alejar el mal de su carne, evitando así el dominio de la Corteza¹⁹⁷.

Después estudiará la Torah para establecer un tiqún con la Shekinah, pues está escrito: “Te servirán de guía en tu camino, -alejándote del Otro Lado-, y velarán por ti cuando durmieres, y cuando despiertes te hablarán¹⁹⁸”, y entonces Ella se unirá a Él. La forma de su alma ascenderá al Jardín del Edén, donde la Shekinah se deleita con la compañía del virtuoso, pues por él Su voz es oída en todas partes. De este modo, todo aquél que duerme según el secreto de la Vida Suprema, se circunscribe a la vida, se une a la Shekinah y se aleja de la muerte, pues según el secreto del Jardín del Edén, la luz de la Belleza que resplandece en el Edén sobre el rostro del virtuoso, resplandece también sobre el hombre que así actúa, tal y como está dicho en la sección Terumah¹⁹⁹.

Al alba, debe estar presto a entrar en la sinagoga y unirse a los tres patriarcas²⁰⁰, y al entrar en la sinagoga debe decir: “Mas yo, fiado de tu inmensa clemencia, entro en tu morada²⁰¹, y así penetraré en el secreto de la Belleza, pues el hombre, entrando en la sinagoga, encierra en él la Clemencia, el Rigor y la Belleza, porque la sinagoga es el Reino²⁰². Al recitar este versículo debe tener en su pensamiento a los tres patriarcas: “...tu inmensa clemencia” se refiere a Abraham; “...me prosterno ante tu Santo Templo...”²⁰³, se refiere a Isaac (**por 'bowing [down]' es de su lado, a saber, arquear su altura llena opuesto se empuja la calidad de juicio al lado por él y entonces se empuja la hora aparte de antes de él para que se dibuja el flujo de piedad divina en él de sobre hacerle dulzura**); “...en tu temor²⁰⁴” se refiere a Jacob, pues está escrito: “Cuán terrible es este lugar²⁰⁵. Y de este modo los alcanza a los tres²⁰⁶ por su pensamiento, por su palabra y por su acto. Por su pensamiento, porque esa es su intención, por

¹⁹³ Zohar I, Prol. 11a

¹⁹⁴ La fuerza gobernante en lo nocturno es el femenino, y en lo diurno el masculino, son los dominios del Sol (masculino, simbolizado por la sephirah tipheret) y de la Luna (femenino, simbolizado por la sephirah Malkut).

¹⁹⁵ Vid. Zohar II, 206b-207a

¹⁹⁶ Vid. Zohar I, 53 b

¹⁹⁷ קליפה (kelipah), uno de los nombres con los que es designado el reino del mal, el Otro Lado.

¹⁹⁸ Prov. VI, 62.

¹⁹⁹ Sección Terumah, Zohar II, 173 b.

²⁰⁰ Abraham, Isaac y Jacob, que según la simbología cabalística se corresponden respectivamente con Hesed, Geburah y Tipheret.

²⁰¹ Sal. V, 8.

²⁰² La sinagoga se identifica con la sephirah Malkut.

²⁰³ Sal. V, 8.

²⁰⁴ Ibid.

²⁰⁵ Gen. XXVIII, 17.

²⁰⁶ A los tres patriarcas o, lo que es lo mismo, a los atributos de la Clemencia, del Rigor y de la Belleza.

su palabra al recitar el versículo, y por su acción al entrar en la sinagoga y prosternarse ante Su Templo.

Estando de pie en la sinagoga, abre su boca y sale de ella un torrente de oración y unión, y así es abierta la Fundación, la fuente del manantial, la fuente de la sinagoga. Con todo ello el hombre, por su virtuosa entrega a la oración, realiza un tiqún con la Shekinah.

Cuando sale de la sinagoga alcanza el secreto de la Toarh y se une a ella según el secreto de la cualidad del día²⁰⁷, y se rige por ella durante el día entero hasta que llega el momento de la oración de la tarde, que es tiempo de unirse al Rigor. Así pues, por la mañana se unió mediante la oración a la Clemencia; durante el día se unió a la Belleza mediante la Torah, y por la tarde se unió la Rigor. Y todo esto según la cualidad del día; por eso fue a la sinagoga, para establecer la unión según el secreto del Rigor, pues la unión con la Clemencia ya había sido establecida.

Con Clemencia y Rigor la Shekinah se une a él en virtud de su alimento, pues mediante la comida se muestra bondadoso con el desvalido, tal y como decía Hillel el Viejo²⁰⁸: “el buen conocimiento del alma de sus bestias²⁰⁹”. En efecto, al comer, el hombre debe mostrarse bondadoso con el alma del animal a fin de que ésta quede unida a él según el secreto de la comida.

Después de la oración de la tarde, cuando ya se ha unido al Rigor, la Belleza desciende hasta la Soberanía, uniéndose a ella al principio de la noche. Con esta intención entra el hombre en la sinagoga, a saber, llevar a la Belleza hasta su morada. Cuando sale de la sinagoga, la unión con la Soberanía ha sido solidamente realizada según el secreto de la sumisión al yugo del Reino del Cielo.

Este es el ciclo diario del hombre según el ciclo de las sephiroth, ciclo que debe seguir para ser gobernado por la Luz Dominante. Este magnífico consejo se encunetra en el primer capítulo del Génesis, y también está compilado en diversos pasajes del Zohar. Sabe que comprendiendo esto, el hombre permanecerá unido para siempre a la santidad, y así la corona de la Shekinah jamás se alejará de su cabeza.

²⁰⁷ Ver nota 194. La sephirah de la belleza es también el símbolo de la Torah.

²⁰⁸ Rabino talmúdico (Palestina, s. I d.C). Parece que su escuela prevaleció sobre la de Rabí Shammai excepto en tres ocasiones, y a él son atribuidas las siete reglas interpretativas de las escrituras, reglas que serán posteriormente revisadas y aumentadas por Rabí Eliezer ben José ha-Gelili.

²⁰⁹ Lev. Rabbá, secc. 34; Prov. XII, 10.